



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL TEJUPILCO

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

**“CELOS EN PAREJAS DE ADOLESCENTES
DESPUÉS DE UNA INFIDELIDAD”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

VANESSA VELASCO BERNAL

NO DE CUENTA: 1340724

DIRECTOR DE TESIS:

M. EN D. DELIA ALBITER PUEBLA

TEJUPILCO, MÉXICO.

MARZO DE 2020.

PRESENTACIÓN

Los celos son una respuesta emocional que surge cuando una persona percibe una amenaza hacia algo que considera propio. Comúnmente se denomina así a crear una posibilidad que induce sospecha o inquietud de que la persona amada preste atención en favor de otra generando incomodidad. Tomada también como una forma de posesión hacia otra persona. También conoce así al sentimiento de envidia hacia el éxito o posesión de otra persona (RAE, 2014).

Los celos son una emoción que manifiesta la ansiedad ante la posible pérdida de una figura de apego. En la época adolescente los celos se desplazan hacia los amigos y las primeras relaciones sentimentales. Los cambios hormonales y psicológicos que acontecen a esta edad hacen que todos los sentimientos sean vividos con gran intensidad y sufrimiento. Un adolescente celoso, puede vivir con gran intensidad esta emoción y transformarla a una situación patológica que le marcará en sus relaciones sentimentales adultas, por lo que el objetivo de esta investigación fue describir el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.

La presente investigación está dividida en dos apartados: El primer apartado consta de marco teórico y el método. El marco teórico se compuesto de dos capítulos, el capítulo 1 de celos, incluyen temas como el concepto de celos, tipos de celos, causas, dimensiones, celos en la relación de pareja, motivos de los celos, predisposición, perspectiva social de los celos.

En el capítulo 2 se aborda el tema de conceptos, causas y tipos de infidelidad y factores que la propician.

En la parte dos del marco metodológico se encuentran los objetivos de esta investigación, el planteamiento del problema, tipo de estudio, variables, población, muestra, el instrumento utilizado, diseño de la investigación, captura de la información y procesamiento de la información. Finalmente se encuentran los resultados encontrados, la discusión conclusiones, sugerencias y referencias bibliográficas.

RESUMEN

Dentro del ser humano, los celos son un sentimiento esencial o natural y al mismo tiempo, es uno de los sentimientos más dañinos; que puede llegar a existir; todo depende de la perspectiva que queramos ver, por ejemplo, desde la perspectiva de la Psicología Evolucionista sugiere que “los celos son un mecanismo seleccionado a lo largo de la historia evolutiva del ser humano como solución a los problemas adaptativos que suponía la pérdida de relaciones importantes. La predicción evolucionista sería que: lo que activa los celos en los hombres es la percepción o la sospecha de infidelidad sexual de su pareja, mientras que en las mujeres los celos se referirán más bien a la infidelidad emocional” (Fernández, Olcay, Castro, Escobar, & Fuentes, 2003). Es por ello que el objetivo de esta investigación fue describir el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.

La muestra de esta investigación es no probabilística de tipo intencional ya que solo se trabajó con un total de 46 adolescentes que hayan sufrido una infidelidad, con una edad de 16 a 18 años de los cuales 13 mujeres y 13 hombres, siendo alumnos de la Escuela Preparatoria Anexa a la Normal de Tejupilco.

El instrumento que se utilizó fue el Inventario Multidimensional de Celos de Rolando Díaz Loving (1989), el cual consta de 40 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, el cual tiene extremos completamente en desacuerdo y completamente de acuerdo. La administración puede ser individual o colectiva, el tiempo de administración es de 15 a 30 minutos, en cuanto al ámbito de administración es apto para personas entre 17 a 42 años, con nivel de instrucción 3er grado de primaria, el objetivo de la prueba es medir los niveles de celos y el factor predominante.

En cuanto a los resultados obtenidos el 71% de los adolescentes presentan un nivel medio de celos, el 20% un nivel alto y finalmente el 9% un nivel bajo.

Palabras clave: Celos, parejas, adolescentes e infidelidad.

ABSTRACT

Within the human being, jealousy is an essential or natural feeling and at the same time, it is one of the most harmful feelings; that it can come into being; It all depends on the perspective we want to see, for example, from the perspective of Evolutionary Psychology, it suggests that "jealousy is a selected mechanism throughout the evolutionary history of the human being as a solution to the adaptive problems that the loss of relationships entailed. important. The evolutionary prediction would be that: what activates jealousy in men is the perception or suspicion of sexual infidelity from their partner, while in women jealousy will refer more to emotional infidelity "(Fernández, Olcay, Castro, Escobar, & Fuentes, 2003). That is why the objective of this research was to describe the level of jealousy in adolescent couples after an infidelity.

The sample of this research is non-probabilistic of an intentional type since it only worked with a total of 46 adolescents who had suffered an infidelity, with an age of 16 to 18 years of which 13 women and 13 men, being students of the School High School Attached to the Normal of Tejupilco.

The instrument used was the Multidimensional Jealousy Inventory by Rolando Díaz Loving (1989), which consists of 40 Likert-type reagents with five response options, which has extremes in complete disagreement and in complete agreement. The administration can be individual or collective, the administration time is 15 to 30 minutes, in terms of the administration area it is suitable for people between 17 to 42 years old, with a 3rd grade primary level of instruction, the objective of the test is measure the levels of jealousy and the predominant factor.

Regarding the results obtained, 71% of the adolescents present a medium level of jealousy, 20% a high level and finally 9% a low level.

Keywords: Jealousy, couples, teenagers, infidelity.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento social de las emociones destaca en los procesos de interacción, ya sea por su función en la categorización y reconocimiento, o por su utilidad en la orientación de las acciones (Páez y Vergara, 1992). A lo largo de la vida, el ser humano va construyendo y desarrollando sus particulares tendencias de personalidad con alguna orientación específica (ego cero, ego +, ego -), mediante las cuales intentan conseguir, tener, recuperar, acumular, sustituir, conservar o no perder los recursos o satisfactores que consideran requieren para cumplir con sus necesidades o carencias, para evitar el miedo, y con esto poder vivir en paz o en equilibrio, tanto biológicas como psicosocioculturalmente (Valdez, 2009).

Para cubrir aquellas necesidades tanto biológicas como psicosocioculturales, las personas requieren de otras personas, ya que es con éstas con quienes comparten la mayor parte de su tiempo, teniendo con ellas las mayores experiencias de su día a día, lo cual es complementado con lo expuesto por Barrera (2011), menciona que los seres humanos, no viven aislados, más bien se encuentra rodeado de otros humanos, y por naturaleza son seres relacionales que generan vínculos afectivos de un modo o de otro, ya sea con los padres, hermanos, amigos, grupos, parejas e instituciones.

Sin embargo, son las relaciones con otros humanos las que juegan una dualidad, llenándolos de satisfacciones, pero también de frustraciones (Gómez, 1992; citado en Barrera, 2011).

Una de las mayores experiencias y contacto de relación que se tienen y, que permitirá la satisfacción adecuada y oportuna de las necesidades biológica y psicológicas, es la que se da al establecer una relación en pareja afectiva-amorosa; sin embargo, al estar en constante relación con otras personas pueden surgir celos o envidias que ponen a competir a los humanos para no carecer de aquello que le está brindando el cubrir las necesidades que se tienen.

Existen diversas investigaciones que abordan aquella parte de conflicto y competencia que se da entre los humanos por defender aquello que consideran suyo e indispensable para vivir, aquello a lo cual se le define como celos. La pareja toma su importancia debido a que cubre ciertas necesidades de afiliación, protección, afecto, cuidado, compañía, reproducción continuidad de la especie haciendo que exista una sobrevivencia saludable en el humano, ya que contribuye al bienestar físico, psicológico y social del individuo (Padilla & Díaz-Loving, 2011); sin embargo, los celos no son un objeto de estudio único de la psicología ya que a través de los años ha sido explicado por otras ciencias naturales, sociales y de la conducta.

Fisher (1992 citado en Padilla y Díaz Loving, 2011), menciona que la cultura y biología siempre van de la mano, debido a que las diferencias culturales y de contexto a contexto generan la variación de conductas y características, incluso cuándo se tiene una base biológica, la cultura es quien determina el cómo, dónde y con quién.

La cultura es la primera teoría que determinará las condiciones generadoras de celos y las respuestas que se esperan ante esta situación, y es que los celos no deben ser concebidos como una emoción estática y unitaria, ya que es una emoción multifacética, en la cual es la cultura quien desempeña uno de los papeles principales (Canto, J., García, P. y Gómez, L. 2009).

Del mismo modo, Harré (1986) menciona que el contexto cultural influye significativamente en las emociones, formando parte de ellas y adquiriendo un significado real en las situaciones interpersonales hasta que son construidas socialmente.

Canto et al. (2009) también mencionan que los celos son un tipo de relación social dado entre personas que conviven en una cultura y un momento histórico determinado, siendo una importante fuente de información de la relación de pareja y de las características personales de los involucrados, de la cultura y del momento histórico en el cual se están manifestando, y es que son muy sensibles al contexto

cultural social y cultura; sin embargo no son una justificación a la agresión que se den al expresarlos, para lo cual Corsí (2003; citado en Canto, et al. 2009) menciona que los celos son un factor causal de violencia de género.

La segunda teoría es la evolucionista (Trivers, 1972; Buss, 1994, 2000; Buss y Shackelford, 1997; Pinker, 1997), señalando que los celos tienen un origen diferente para hombres y mujeres, aunque para ambos casos, la principal razón de porque surgen es por la garantía de una seguridad paternal (Trivers, 1972; citado en Canto, et al. 2009).

Es entonces que las mujeres desarrollan una manifestación de los celos encaminada hacia el lado emocional, pues ellas deben de garantizar que los recursos que son proporcionados por el hombre para ella y sus hijos, no deben de ser desviados u otorgado a otra mujer y otros hijos; mientras que los hombres manifiestan los celos ante situaciones sexuales, pues intentan garantizar su paternidad y que los recursos que está otorgando son para sus propios genes y evitar el riesgo de invertir en hijos que no son suyos (Buss, 2000).

Para la psicología evolucionista, la mente humana se compone de módulos diseñados para garantizar la resolución de problemas adaptativos, dentro de esos módulos, existe uno encargado únicamente a la solución de problemas relacionados con los celos en hombres mujeres, siendo así el responsable de las expresiones emocionales, conductuales y cognitivas ante distintos tipos de celos y de infidelidad (Pinker, 1997).

Barrera (2011) considera a los celos como una conducta anatómica, física, química, eléctrica, biológica, psicológica, social y trascendental, para él los celos deben ser estudiados de forma holística, ya que menciona que, desde el campo de la física, los celos son electricidad la cual posee una mayor carga positiva que negativa, produciendo disparos de electricidad en las neuronas y liberando con ello mayor dosis de norepinefrina y una dosis menos de serotonina, produciendo entonces ira y agresión; mientras que vistos desde la biología, los celos son considerados como instintos y territorialidad; para la fisiología los celos son considerados como

adrenalina, acompañada de cambios físicos como resequeza en la boca, tensión muscular, desequilibrio en el sistema inmunológico, por mencionar algunos.

Para la psicología, los celos se consideran como enamoramiento, apego o desapego, lealtad, fidelidad, frustración, aprendizaje social y los complejos; en otras palabras, para cada campo en el cual se investiguen los celos, existe una forma diferente de interpretarlos y definirlos.

Cuando se tiene una relación de pareja, la cual satisface las necesidades biológicas y psicosocioculturales, es inevitable sentir algún tipo o grado de celos; produciendo conflictos y para Barrera (2011), los conflictos solamente se originan a partir de dos situaciones, la primera de ellas se presenta cuando se tiene algo que no se quisiera perder, y la segunda de ellas se presenta porque no se tiene algo que se quisiera tener.

Para Bordelois (2006) la segunda situación es considerada como envidia, pues para este autor, la envidia surge de la carencia generando en la persona el deseo de tener aquello que el otro tiene y con eso poder entrar en competencia para que sea elegido y no rechazado.

Valdez (2009) menciona que las personas viven en una dualidad básica, el tener y carecer; es de esta dualidad que surgen la envidia y los celos-egoísmo como un mecanismo que les permite pertenecer, ser elegidos y no rechazados dentro de un grupo social; entrando en una situación de competencia y comparación, donde se busca la posibilidad de ser aceptados con el fin de cumplir sus objetivos biológicos y psicosocioculturales. La competencia también les permite a los sujetos descubrir y evaluar aquello que tiene y no quiere perder (celos-egoísmo), además de lo que carece y quisiera tener (envidia). Al carecer, los sujetos generan la necesidad de tener, conseguir, conservar y recuperar un recurso o un satisfactor.

La envidia y los celos-egoísmo, son una dualidad que siempre estará de mano, debido a que el envidioso quiere lo que el celoso tiene. Así mismo aborda la división de los celos-egoísmo, en función de la amenaza; por un lado, están los celos-

egoísmo activos que son manifestados cuándo existe un opositor real o imaginario, mientras que los celos-egoísmo pasivos no existen un rival u opositor, pero, aun así, existe el temor de la persona por estar en carencia y ser rechazado.

Por lo tanto, como lo afirma Martínez (2005), el celar no es una expresión única de aquello que se ama, más bien depende de aquello a lo cual se le tiene un apego, aquello que le proporciona a la persona un sentimiento de seguridad y protección, además de que considera lo hace atractivo y superior ante los demás, esto le permite seguir siendo competitivo y mantener un estatus. Ante ello el objetivo de esta investigación fue describir el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.

ÍNDICE

RESUMEN	III
INTRODUCCIÓN	V
ÍNDICE	X
Capítulo 1. Celos	17
1.1 Concepto de celos	17
1.2 Tipos de celos	20
1.3 Causas	23
1.4 Dimensiones de los celos	25
1.5 Celos en la relación de pareja	26
1.6 Motivos de los celos	28
1.7 Predisposición a los celos	29
1.8 Perspectiva social de los celos	31
Capítulo 2. Infidelidad	35
2.1 Concepto	35
2.2. Causas de la infidelidad	38
2.3 Tipos de infidelidad	39
2.4 Factores precursores de una infidelidad	43
2.5 Factores que facilitan que una pareja supere una infidelidad	46
2.6 Conducta Infiel	48
OBJETIVOS	54
Objetivo general:	54
Objetivo específico:	54
Planteamiento del problema	54
Tipo de estudio	56
Variables	56
Definición conceptual	56
Definición operacional	56
Población.....	56
Muestra.....	57
Instrumento.....	57
Diseño de investigación	59
Captura de información	59
Procesamiento de información	59
Análisis de resultados	60
Discusión	64

Conclusiones	74
Recomendaciones	75
Referencias	76

PARTE I

MARCO

TEÓRICO

Capítulo 1. Celos

1.1 Concepto de celos

A lo largo de las investigaciones y de acuerdo a varios autores existen muchas explicaciones y definiciones que se dan para la temática de los celos, que se aborda desde diferentes teorías de la psicología, por tanto, la definición va a variar de acuerdo a las teorías y los autores de los mismos. Para algunos autores los celos pueden ser considerados como una manifestación positiva que alerta a la persona de que su relación se encuentra en riesgo, otros lo muestran como una emoción necesaria para la relación de pareja.

Desde el punto de vista analítico, están compuestos de dolor y de la pena causada por el pensamiento de perder un objeto amado, y de la herida narcisista; además de sentimientos de enemistad hacia el rival, y de la mayor o menor responsabilidad atribuida a la propia persona de su pérdida. Pese a que se podrían etiquetar como normales, sin embargo, no se pueden considerar racionales, es decir no se derivarían de una situación real, sino inconsciente, con lo que tendrían una clara continuidad de los celos más tempranos cuyo origen lo constituiría el “Complejo de Edipo” (Freud, 1922 citado en Martínez, 2005).

Freud (citado en Buss, 2000), refiere que en los celos hay tres etapas: una primera sería la competitiva o normal, una segunda la proyectada, se caracterizaría por la represión de la pulsión interna de infidelidad ante la tensión mantenida en el matrimonio en apuesta de una fidelidad extrema; así se experimenta alivio cuando el sentimiento propio de infidelidad se proyecta en el otro. En la tercera etapa, celos de tipo engañoso, el origen también se daría en la represión de impulsos hacia la infidelidad, aunque hacia personas del mismo sexo. Por lo tanto, los celos en sí, no siempre son los que ciegan o tergiversan la realidad, sino la propia proyección, por la cual se saca un poco del veneno propio para inyectarlo en el otro.

Para Canto (2009), “los celos es una emoción compleja y negativa, que surgen ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza que se presenta ante una relación amorosa que se considera muy valiosa” (p.30).

Los celos son angustias ante la posibilidad de que el objetivo del deseo que no necesariamente es el objetivo amado te desea sustraído por otra persona. Si no hay rival, no hay celos. No necesariamente sea el objeto amado, el celoso no ama al objeto, pero no es una condición necesaria. El celoso necesariamente odia al objeto, aunque en otros momentos lo pueda amar. Por lo tanto esto quiere decir que necesita existir una tercera persona para sentir esta angustia ante la posibilidad de perder al sujeto amado y es ahí cuando surge la necesidad de expresar este sentimiento de celos (Castilla 2000).

Los celos se encuentran en una constante contradicción entre el amor y el odio, por lo que la persona celosa ante esta situación puede ser orillada a que actúe de forma violenta en contra de la persona amada (Barrera 2011).

Valdez (2009) define a los celos-egoísmo como la amenaza percibida ante la posibilidad de perder aquello que es considerado valioso y que, al perderlo, pondría al sujeto en una situación de carencia. Para él, la lógica que se sigue en el funcionamiento de los celos-egoísmo, es la de no querer perder el satisfactor que ya se tiene y que mantiene a la persona en una situación ventajosa, de mayor atractivo, mayor competitividad y mejor jerarquía o estatus. También menciona que cuando alguien cela, trata de conservar algo, con ello evita que le sea arrebatado aquello que él tiene y considera que le pertenece, pero que el otro quiere tener. En el momento en que la persona celosa siente que la persona amada se está alejando de cierta forma o siente la amenaza de que podría llegar a ser abandonado o sustituido por una tercera persona es cuando entra esta parte del egoísmo, así como la inseguridad de que no quiere estar solitario y sentir una sensación de carencia afectiva.

Los celos son como una experiencia en la cual intervienen gran variedad y múltiples componentes, los cuales son considerados como respuestas cognitivas, conductuales, emocionales y fisiológicas, es decir que en el momento en que se experimenta esta emoción nuestro cuerpo pasa por varios episodios no sólo emocional, sino también fisiológico y cognitivo, el hecho de sentir esta emoción va ligado a muchas partes de nuestro cuerpo (Frijda 1986).

Cardone (2002), refiere que los celos son estados emotivos que padece una persona y que se caracteriza por el miedo ante la posibilidad de perder a la pareja” (p.32).

Los celos pueden llegar a amenazar el vínculo ya establecido con una persona, ya que debido a esto las inseguridades aumentan aún más, por lo que se dice que los celos tienen principalmente sus raíces en las inseguridades, así mismo los celos vienen acompañados de una serie de emociones que en conjunto se vuelven difíciles de manejar, ya que quien siente celos llega a experimentar gran cantidad de emociones como el enojo, dolor, ansiedad, decepción, impotencia, desesperación, frustración, rechazo, entre muchas otras emociones, por lo que en el momento que alguien llega a sentir celos le es difícil identificar que los está causando (Barreto, 2011).

Desafortunadamente es común que al sentir celos se culpe a otros de lo que sentimos ya que es más difícil aceptar que los celos provienen de nosotros, de nuestros miedos y de nuestras inseguridades y que somos sólo nosotros quienes podemos manejarlos y aprender de ellos. Los celos son responsabilidad de quien los siente, esto quiere decir que la persona a la que se cela no puede ni podrá hacer nada para terminar con los celos de una persona celosa, si esta no toma las medidas adecuadas. Muchos hombres y mujeres han cambiado aspectos de su personalidad o apariencia con la esperanza de “evitar” los celos de la pareja, ya sea por iniciativa propia o a petición de quienes los celan; a pesar de esto han encontrado que estos cambios no traen bienestar o tranquilidad a su pareja (Barrios, 2009).

Los celos son una respuesta emocional que surge cuando una persona percibe una amenaza hacia algo que considera como propio. Comúnmente se denomina así a la sospecha o inquietud ante la posibilidad de que la persona amada preste atención en favor de otra (Lozano, 2011).

Según Vargas (2007) los celos serían un mecanismo que tendrían como finalidad mantener la relación con la pareja. Al ser muy frecuente la infidelidad entre los seres humanos, los celos actuarían como una señal de alarma ante una posible amenaza;

de hecho, la infidelidad tiene lugar en todas las culturas y en todas las épocas y suele ser la principal causa de divorcio y maltrato conyugal (p.11).

Díaz Loving (1989), define que los celos son respuestas emocionales ante una transgresión real o imaginaria de la norma de la exclusividad cuyos componentes que han destacado ellos como principales son el enojo, el dolor, la necesidad de poseer, la desconfianza y la intriga hacia la pareja.

Plutchick (1987; citado en Reidl, 2005), define a los celos como una emoción mixta constituida de dos emociones básicas, el enojo y el miedo, los cuales se generan ante la percepción de pérdida del objeto amoroso (p.32).

1.2 Tipos de celos

Existen muchos tipos de celos y todos nosotros experimentamos celos en algún momento de nuestras vidas, los celos ocurren cuando nos sentimos preocupados, rabiosos y ansiosos. Las personas celosas tienden a ser subjetivas y tomar los eventos de forma personal. Es por lo tanto importante poder discriminar los tipos de celos para que podamos ser conscientes de nuestras emociones y aprender a controlarlas.

- Celos normales: se componen de la pena, el dolor ante la idea de perder al objeto amado y de la herida narcisista. Existe un sentimiento de hostilidad hacia el rival y autocrítica por la pérdida del objeto amado (Galimberti, 2002).
- Celos proyectados: ocurren a través de la infidelidad real o por impulso a la infidelidad que fueron reprimidos por el sujeto celoso. Tiene un carácter casi delirante, pero se puede realizar un análisis para determinar los motivos inconscientes de la fantasía (Galimberti, 2002).
- Celos delirantes: es la forma más grave de celos, también tienen su origen en la base del impulso reprimido a la infidelidad, pero los objetos de sus fantasías pertenecen al mismo sexo. Son conocidos como: “Una homosexualidad perteneciente a las formas clásicas de paranoia (Cameron 2009)

- Celos reactivos: son las respuestas emocionales negativas ante la pareja con otro (Díaz-Loving, Rivera y Flores 1996; citado en Santos 2011).
- Celos ansiosos: son aquellos que tienen una proyección interna, en la cual el individuo genera imágenes del ser amado con alguien más, que genera como consecuencia una ansiedad obsesiva y preocupación (Díaz-Loving, Rivera y Flores 1996; citado en Santos,2011).
- Celos preventivos: tienen como función prevenir a la pajera de caer o involucrarse en una relación infiel sexual, generalmente se encuentra en personas demasiado reactivas (Díaz-Loving, Rivera y Flores 1996; citado en Santos, 2011).
- Celos sintomáticos o sintomatología celosa: de acuerdo con White y Mullen (1989; citados en Santos, 2011), son una consecuencia de una enfermedad mental (desorden paranoide, esquizofrenia, abuso de sustancias y trastornos orgánicos cerebrales).
- Celos de la dignidad o superficiales: surgen a partir de la preocupación de la persona por su propia imagen social, con esto pretende evitar que existan murmuraciones denigrantes hacia él, reacciona celosamente para demostrar que es importante lo que está haciendo (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- Celos reales: surgen como reacción ante una infidelidad que se apoya afectiva y mentalmente de la justicia, del temor y de la victimización ante los engaños amorosos (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- Celos anormales: de acuerdo con Nolli (1965; citado en Santos, 2011), son aquellos en los que se percibe una amenaza, pero la mayoría de las personas no puede verla, pero también se encuentran cuando la mayoría de la gente percibe la amenaza, pero la persona en cuestión no puede percibirla.
- Celos agudos: presentes en aquellas personas que nunca se imaginaron estar en una situación de celos; sin embargo, cuando notan la existencia de una infidelidad por parte del ser amado, reaccionan de forma exagerada y experimentada como anormal, incluso para ellos mismos (Nolli, 965; citado en Santos, 2011).

- Celos crónicos: son aquellos en los cuales existe una predisposición a los celos, derivada de la experiencia en la infancia y baja autoestima, son presentes incluso en donde la mayoría de las personas no perciben la amenaza (Nolli, 1965; citado en Santos, 2011).
- Celos objeto: centrados en proteger la relación valiosa, el celoso incluso cela la atención que cree poseer de la persona amada (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- Celos estado: caracterizados por la expresión de sentimientos agresivos hacia el rival (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- Celos primitivos: referentes a la pérdida de beneficios que le representa el amor al celoso (Taylor, 1988; citado en Reidl, 2005).
- Celos sofisticados: en este caso, la persona celosa, percibe la pérdida de algo valioso, que incluso, atenta contra su propio valor, generando una hostilidad hacia sí mismos y haciendo de los celos una verdadera tortura (Taylor, 1988; citados en Reidl, 2005).
- Celos de pareja: son considerados como crisis en las relaciones de pareja, en donde por lo menos uno de los miembros de la misma, desconfía de la pareja o de sí mismo con relación a que la relación perdure; este tipo de celos también son considerados celos amorosos (Torres, 2017).

En suma, los celos implican un estado emocional que surge como respuesta al miedo de perder a la persona con valor sentimental dentro de una relación, al sentirse vulnerable quien expresa ese comportamiento por la acción o presencia de una tercera persona, real o imaginaria.

1.3 Causas

Calixto (2013), menciona que los celos son considerados como una enfermedad cuando dedicamos más de 30% de nuestro tiempo en pensar como el otro nos podría estar engañando y que están relacionados con tres causales:

1. Causas biológicas: En el caso de los hombres esta emoción se manifiesta a través de la ira, además de que para ellos los celos se producen por la sensación de pérdida de la pareja desde un aspecto sexual. Para las mujeres este sentimiento se dirige más hacia un aspecto emocional. Los hombres son más propensos a los celos debido a la presencia de una hormona llamada vasopresina, la cual también produce que tengan relaciones más superficiales.
2. Causas sociales: Es la influencia que tiene el entorno sobre nosotros; los celos se ven influenciados por la cultura, los medios de comunicación y la tecnología, la cultura crea patrones de comportamiento dentro de una relación que pueden ser diferentes para cada sociedad, así mismo los medios de comunicación prensa, radio y TV y sus producciones como novelas y películas muestran situaciones reales o imaginarias que impactan en la sociedad, por último la facilidad que ha brindado la tecnología para la comunicación entre las personas motiva reacciones diversas.
3. Causas psicológicas: Los celos son la manifestación emocional del temor e inseguridad que siente una persona ante la posibilidad de perder a su pareja sentimental porque ésta pudiera estar interesada (de manera cierta o imaginaria) en otra persona. Todos, de manera natural y espontánea, con mayor o menor intensidad, hemos sentido celos en algún momento de nuestra vida. Los celos en pequeñas dosis pueden ser considerados normales en una relación si la persona que los siente no llega a perder el control. Sentir celos nos puede llevar a recapacitar sobre lo importante que es para nosotros nuestra relación de pareja y recordarnos que debemos cuidarla. O, de manera recíproca, ver a nuestra pareja celosa nos puede hacer sentir queridos, importantes y necesitados. Hay incluso quien piensa

que la ausencia absoluta de celos puede ser un indicativo de una falta de interés en la pareja.

El haber tenido un sentimiento celoso en algún momento de nuestra vida es por tanto normal el problema surge cuando los celos son muy frecuentes, intensos, exagerados y aparecen constantemente sin ningún motivo aparente, pudiendo llegar a ser patológicos. En este caso, los celos provocan un sufrimiento intenso en quien los sufre y también en su pareja, dado que los continuos reproches, discusiones y exigencias terminarán debilitando la relación.

Por su parte Barrón, y Martínez, (2001), mencionan una serie de factores desencadenantes de los celos, tales como:

- a) Factor biológico: Manifestando que el plano biológico, sospecha de organicidad a la base del comportamiento celoso. Por ejemplo, según síntomas psicopatológicos de contenido esquizofrénico, historia de consumo abusivo de estupefacientes o de alcohol, antecedentes familiares cercanos de enfermedades mentales de tipo hereditario, al objetivo de valorar la posible intervención del médico a nivel farmacológico. También se valora la existencia de algún defecto físico no aceptado por el celoso como cojera, obesidad, que podría ser elemento de comparación y consecuentemente afectar la autoestima de la persona.
- b) Factor psicológico: Se debe tener en cuenta el tipo de personalidad de la persona y de la pareja, entendida como un resumen de la historia de aprendizaje. Sabiendo como interaccionan los rasgos de ambos, se puede deducir los estilos o las dificultades que puedan existir en la comunicación o en las estrategias que poseen para la resolución de problemas.
- c) Factor social: La historia de aprendizaje del individuo tiene gran relación con la aparición de los celos, si se dieron periodos de alejamiento de los familiares en la niñez, ya sea por abandono o por institucionalización (hospitales, orfanatos) el estilo de apego que se desarrolló en la infancia, de inseguridad o de ambivalencia, puede tener cierta correlación entre los estilos de apego y las relaciones románticas en la edad adulta. Otro aspecto

importante es la cultura donde ha crecido ya que ejerce señales de inicio o estímulo en la marcha del comportamiento celoso. Entre estos eventos pueden citarse: el grado de romanticismo, creencias y mitos asociados al concepto de amor, a los roles sexuales tradicionales y el grado de religiosidad.

1.4 Dimensiones de los celos

Loving (1989), refiere que los celos es una reacción, que se libera ante la posible pérdida de la pareja o la infidelidad, que generan enojo, dolor, egoísmo e intriga. Entre todos esos factores destaca un factor positivo que es la confianza hacia la pareja, atacan la relación de manera directa o indirecta saboteando la relación y escudándose tras la simple apariencia de los celos, por lo cual definen tal comportamiento como un concepto multidimensional.

A continuación, se explica cada uno de los factores:

- **Factor Emocional/Dolor:** Se da cuando el sujeto es capaz de sentirse mal, se queda con ese resentimiento durante mucho tiempo antes de que aprenda a perdonar; en este sentido, el dolor es integrado como parte del amor, en donde un sujeto que “no sufre no ama”. El dolor en los individuos aparece mayormente como respuesta ante situaciones concretas, como una posible traición, la probable pérdida de la pareja o el interés de esta por un tercero, y que el dolor se presentaría como respuesta ante la sensación de ser engañados o traicionados.
- **Factor Enojo:** Definido como la molestia o resentimiento hacía la pareja cuando esta no presta atención, coquetea, o pasa más tiempo con otras personas, etc. En ese sentido la percepción que se tiene de la pareja se debe a un componente cognitivo, el cual es manifestado a nivel emocional por el enojo y por la posibilidad de pérdida ante un rival. Ochoa (2009), afirma que en este factor las mujeres son más propensas a enojarse cuando sienten celos que los hombres. Esta diferencia significativa en mujeres podría estar explicada por el hecho de que las mujeres perciben dentro de la relación un rol de menor control y poder a comparación del sexo masculino, la percepción

de control o poder en una situación reduce la experiencia de ira, mientras que ocupar posiciones de bajo poder genera mayores respuestas de enojo.

- **Factor Egoísmo/Posesión:** El cual se experimenta como un sentimiento de pertenencia, es decir, considera que su pareja solo le pertenece a él o ella y tiene el derecho de no compartir a su amada(o). Ochoa (2009) no encontró diferencias significativas de esta reacción respecto a ambos sexos; este hallazgo implicaría que hombres y mujeres presentan por igual un sentimiento de posesión y pertenencia sobre sus parejas, tendiendo a la búsqueda de “poseer a su pareja”, apareciendo el egoísmo como una reacción ante la posible “usurpación” o “robo” de la pareja concebida desde la sombra de la “posesión”.
- **Factor Desconfianza:** La desconfianza en la pareja aparece como consecuencia del aprendizaje social y la cultura y/o el medio en que se ha desarrollado el sujeto, tal y como lo señala.
- **Factor Intriga:** La intriga más que una reacción dada según el sexo, es una reacción que se manifiesta como inquietud por querer saber qué hace la pareja en su ausencia, presentando además la creciente curiosidad por saber que dice y que trama cuando este no le puede ver, esto con el objetivo de constatar la fidelidad en la pareja.

Ochoa (2009), mencionan que cuando los celos nos amenazan algunos permitimos a nuestra mente “apagarse” bajo la excusa de que actuamos por instinto. De hecho, en algunos países, lastimar o asesinar bajo la “influencia” de los celos es una atenuante al castigo que alguien podría recibir por cometer el mismo crimen en otras condiciones. A pesar de esto y de la idea que se tienen los celos, muchas personas han aprendido a manejarlos y a no dejar que controlen sus vidas.

1.5 Celos en la relación de pareja

Puget y Berenstein (2008), definen la relación de pareja como una conexión o correspondencia en una estructura vincular de dos personas de distinto sexo cuyos parámetros definitorios son, la Cotidianeidad, que se designa como la estabilidad

basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios, seguidamente encontramos al Proyecto vital compartido, el cual es la realización o logros ubicados en la dimensión de tiempo futuro, y por ultimo a las relaciones sexuales que es la necesidad de un otro que está ligada a la aceptación de incompletud o tendencia monogámica, ligamen matrimonial con un solo cónyuge.

Relación de pareja es la experiencia más gratificante en la que se ve envuelto el ser humano, razón por la cual ha sido objeto de la atención del hombre desde tiempos muy antiguos. Ya en grabados sumerios con una antigüedad de 4.000 años antes de cristo se pueden observar imágenes y frases románticas dirigidas a una pareja, lo que nos indica que las relaciones de pareja se establecieron desde hace ya muchos años y que a lo largo ha cambiado la forma de relacionarse (Páez, 2006).

Se establece que los celos tienen la función psicológica de proteger una relación que se siente valiosa y confirmar que se tiene la exclusividad en el tipo de afecto, por lo que en todas las relaciones que establecen las personas se requiere cierta parte de celos para no mostrar actitudes de total indiferencia, dentro de la relación romántica (Bustamante y Hanco, 2017).

La problemática de los celos permanece en que este sentimiento se expresa con violencia, agresión ya sea física o verbal, la ira y coraje, que se ejerce hacia la persona amada, en gran variedad de ocasiones esta manifestación es seguida por alguna psicopatología o enfermedad mental que brota frente a distintas circunstancias ya sean reales o imaginarias, por parte de la persona celosa, esto es la causa principal de los principales desencuentros entre las parejas (Monroy, Amador y Rodríguez (2011)

Se dice que quien dice no sentirlos se considera a sí misma una persona más evolucionada que el resto de la población, ya que socialmente y en las relaciones interpersonales no existe en el repertorio de toda persona y por tanto al quitarles la categoría natural se crea una gran posibilidad de negar su existencia (González, (2005).

Las personas que tienen rasgos histriónicos de comportamiento tienden a generar celos dentro de sus relaciones de pareja, ligeramente le atribuyen al erotismo el

contacto social con amistades y conocidos, a la mirada del observador no pasan desapercibidos las pequeñas cargas libidinales, son celos de contexto, ya que percibir y sentir es algo completamente diferente, por lo que se dice que percibir es sentir las cosas fuera de y sentir es percibir las cosas de adentro.

Se dice que los celos dentro de las relaciones de pareja se originan a partir de una historia romántica pasada, ya que la mayoría de las personas tiene una, por lo que se piensa que los problemas actuales con la pareja no existieran si se hubiera concretado aquella relación, o en caso de que se haya pasado una mala historia romántica anteriormente se relaciona de una u otra forma las vivencias o por lo que se pasa actualmente con su pareja, en el momento en que se compara a la persona pasada con la actual, la figura del pasado se hace inalcanzable y por tanto en mayor o menor medida el auto concepto de uno de los dos se ve amenazado (Bustamante et al. 2017).

1.6 Motivos de los celos

A pesar de que los celos aparecen en cualquier tipo de relación interpersonal los celos que predominan principalmente, los más característicos y los más predominantes son los que se producen en una relación amorosa, es casi imposible hablar de una relación amorosa sin que se haga referencia a los celos, ya que estos son el resultado de una interacción de la predisposición y acontecimiento preciso que actúa como principal desencadenante, este llega a presentarse en diferentes proporciones y desiguales ya que debido a los diferentes contextos en el que se desenvuelven los individuos, esto es una problemática que involucra diferentes ámbitos entre los que se encuentra el social, como el emocional, cognitivo y conductual (Retana y Sánchez, 2008).

Los celos aparecen cuando la idea que se tiene de ser único se esfuma al entrar en escena un tercero que interfiere en una relación. Cualquier cambio en el contexto de la pareja puede llegar a ser motivo para una reacción de celos en las personas. Aparecen pensamientos de engaño y se atiende selectivamente a señales de alerta, creando de esta manera en muchos casos un rival imaginario. Al no poder controlar

estos sentimientos la persona se torna cada vez más insegura e hipervigilante, generando, como consecuencia, reacciones agresivas o escenas de celos (Martinez, 2013).

La cultura y la sociedad en la que nos desarrollados han tenido un papel muy importante en cómo y cuándo percibimos una amenaza en el vínculo base de la relación amorosa, así como la valoración exclusiva emocional y sexual, por lo que dependiendo la cultura y la sociedad en la que se ha ido desarrollando es la forma en que se cela y se expresan los mismos, por lo que en cada cultura va a ir variando este factor determinante.

Formamos parejas y matrimonios que aspiran a ser duraderos y monógamos, es decir no esperamos compartir a nuestra pareja ni deseamos que ésta forme vínculos eróticos o afectivos con otros. Para muchos entonces, un coqueteo o una cita amorosa de nuestra pareja con otra persona puede constituir una amenaza. Sin embargo, para quienes viven en experiencias poliamorosas una relación extra no es considerada infidelidad ya que han decidido de común acuerdo establecer relaciones afectivas y sexuales con más de una persona al mismo tiempo, con el consentimiento de quienes se relacionan entre sí (Vásquez y Ruíz, 2011)

1.7 Predisposición a los celos

Fernández (2011), menciona que, aunque se presentan de manera diferente y se experimentan en diversos grados de intensidad, los celos siempre son el resultado de una interacción entre una cierta predisposición y un acontecimiento preciso que actúa como desencadenante (p.15).

Aunque hay un desencadenante del entorno para que aparezcan los celos, existe una predisposición de personalidad hacia ella.

E. Echuburúa y Fernández-Montalvo (2007), describen los rasgos de personalidad de las personas celosas:

- **Baja autoestima:** Las personas con este rasgo tienen unos sentimientos de inferioridad que las llevan a pensar que los demás valen más que ellos

mismos. De ahí las comparaciones y el miedo de "ser menos" que alguien de fuera para la pareja.

- Desconfianza hacia los demás: Las personas desconfiadas son, a menudo, más inseguras en todos los aspectos de la vida, incluida la relación de pareja. Este miedo a ser herido o atacado se puede transformar, por desgracia, en rabia y agresividad.
- Introversión y falta de recursos sociales: Las personas introvertidas, poco entregadas al mundo exterior y que cuentan con pocos recursos sociales, suelen ser individuos solitarios; por lo tanto poco habituados a relaciones sociales abiertas. Si a este rasgo le añadimos alguno de los anteriores los celos puede aparecer con mucha facilidad.
- Inseguridad y dependencia emocional: Las personas inseguras tienen una mayor necesidad de estimación y, a menudo, son muy dependientes de la pareja. Tienen como característica un pensamiento inflexible y rígido, les falta sentido del humor y les cuesta muchísimo tolerar la ambigüedad.

Hay que tener presente que los celos aparecen con facilidad en momentos críticos de la vida de pareja, como el inicio de la convivencia, el nacimiento de un hijo, el inicio de un nuevo trabajo, los viajes profesionales y el mismo éxito profesional.

Por otro lado, hay circunstancias que aumentan la probabilidad de que se desencadenen los celos, como por ejemplo el que la pareja muestre interés por otra persona y el desconocimiento de dónde está la pareja, lo que puede ser interpretado erróneamente como una amenaza a su autoestima y provocarle celos (Barrón, A y Martínez, 2001).

En multitud de ocasiones acuden a consulta parejas en las que el principal problema son los celos o incluso la persona que los padece acude a pedir ayuda. Éstos cuando son intensos por una de las dos partes de la pareja (o por las dos), afecta mucho a la pareja, la vida social de ésta y la vida de cada uno de los miembros (Bernard, 1977).

Los celos pueden ser adaptativos ya que pueden afianzar la relación, sin embargo, si los celos son muy intensos, muy frecuentes y duran bastante estamos ante un

problema de celos patológicos o celos problemáticos. Aquí es cuando debemos buscar una solución.

Cuando el celoso se da cuenta que sus celos son desproporcionados puede cambiarlos, sin embargo, si el celoso piensa que él está en lo acertado y que la pareja es la que hace las cosas mal, el cambio será muy complicado ya que él no entenderá que tiene responsabilidad (Díaz-Loving, Rivera y Flores, 1986)

No todo el mundo es celoso, eso quiere decir que éstos tienen unas características psicológicas, que no aparecen en los que no los padecen. Por ello vamos a ver características personales que hacen más probable que alguien desarrolle unos celos desproporcionados.

1.8 Perspectiva social de los celos

Díaz (2004), afirma que los celos son una experiencia universal, sin embargo, lo que se vivencia como “amenaza” y las formas en que se manifiestan varían de acuerdo al género, la cultura y las subculturas, los antropólogos sociales y los psicólogos evolucionistas describen las diferencias de género en el significado y expresión de los celos alrededor de todo el mundo,

Históricamente las mujeres han sido consideradas propiedad de los hombres. Aún en la actualidad, cuando un hombre teme que le estén siendo infiel sus temores pueden incluir la idea de que alguien esté tomando algo que es suyo por derecho propio.

En la medida que temen perder propiedad y orgullo, los hombres se expresan agresivamente: maltratan, acosan y asesinan. Tradicionalmente las mujeres han sido dependientes y sus celos habitualmente están contaminados por el temor a perder seguridad y recursos para sí mismas y sus hijos. Temerosas del poder de los hombres, es común que las mujeres se resignen a las infidelidades de su pareja y se reprendan a sí mismas por sus propias deficiencias (Díaz-Loving, Rivera y Flores, 1986).

Basándose en la teoría de inversión parental de Trivers (citado por Díaz, 2004) los psicólogos evolucionistas sostienen que existen importantes diferencias entre hombres y mujeres en la cantidad de energía que invierten en la reproducción de sus genes. Los hombres, que pueden fecundar a un número indeterminado de mujeres ya que disponen de la capacidad de generar una cantidad elevada de espermatozoides, realizan una menor inversión de energía que las mujeres para la reproducción con éxito de sus genes.

Sin embargo, en las mujeres el periodo de gestación (nueve meses) determina la posibilidad de reproducción de sus genes, por lo que realizan una mayor inversión de energía para este fin; una vez que el óvulo ha sido fecundado las posibilidades de reproducción de sus genes quedan reducidas al éxito del cigoto en curso.

Desde una perspectiva cultural Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo (2001), han ofrecido explicaciones alternativas que sitúan el origen de tales diferencias entre hombres y mujeres en el proceso de socialización diferencial y en la influencia social y cultural. Las diferencias entre hombres y mujeres serían explicables desde las diferentes adscripciones de unos y otros a las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico determinado.

Las emociones han de ser consideradas como fenómenos complejos, entre cuyos elementos esenciales están un conjunto de juicios y deseos derivados del sistema de creencias, principios y valores propios de la comunidad y además, se asume que el sistema de creencias y valores que caracterizan a cada emoción se aprende a través del proceso de socialización (que puede ser diferenciado para hombres y mujeres en cada cultura).

De ahí que tal como lo expresa Hupka (citado por Díaz, 2004) los celos surgirían en función de los acuerdos socialmente compartidos sobre qué situaciones suponen una amenaza a algún aspecto relevante que el individuo posee.

Ferreira-Santos (2003), refiere que hay dos hipótesis de interdependencia de dos infidelidades: las personas piensan que la infidelidad sexual y la infidelidad emocional son dependientes y seleccionan como más estresante aquella que creen implica más la ocurrencia de la otra. Esta percepción de interdependencia se

relaciona con el sexo de individuo y ello explica las diferencias sexuales halladas habitualmente. Esa es la razón por la que los hombres se preocupan más por la infidelidad sexual, ya que piensan que cuando su pareja ha sido infiel sexualmente ya está enamorada del rival y por la que las mujeres se preocupan más por la infidelidad emocional, ya que piensan que si su pareja está enamorada de otra tendría relaciones sexuales con ella.

Por su parte Sabini y Green (citado por Diaz, 2004) proponen una teoría que distingue entre las emociones que componen los celos. Hallaron que tanto hombres como mujeres estaban más enfadados ante una infidelidad sexual que ante una infidelidad emocional y culpabilizaban más a sus parejas, mientras que sintieron más dolor ante una infidelidad emocional, sin que existan diferencias entre hombres y mujeres. Diferencias también se encuentran en las respuestas proporcionadas cuando los hombres descubren que su pareja está manteniendo una relación paralela con otra persona.

Los hombres tienden a estallar en cólera, que en casos extremos se expresan violentamente y tienden a abandonar la relación. Las mujeres tienden a responder con depresión, culpándose a sí mismas e intentando recuperar a su pareja, así mismo ante una infidelidad los hombres son más proclives a proteger y mantener su autoestima, mientras que las mujeres se esfuerzan por mantener la relación.

García-Leiva y colaboradores (citado por Hernández, 2005) señalan que hombres y mujeres expresamos sentimientos de inferioridad cuando se nos presentan distintos tipos de rivales. En las mujeres, la peor rival sexual sería una mujer poco atractiva y con escasos rasgos dominantes (baja autoestima, poco inteligente, poco respetada, con menores capacidades, etcétera.) mientras que para un hombre lo sería alguien atractivo y poco dominante. En el caso de una infidelidad emocional, hombres y mujeres se sentirían inferiores si su rival fuera poco atractivo pero dominante (inteligente, profesional, respetado, buen nivel educativo y económico).

La fenomenología de los celos atrapa con fuerza a ambos miembros de la pareja, que quedan perplejos ante las dramáticas oscilaciones entre amor y odio, indefensión y agresión, culpar al otro(a) y culparse a sí mismos. La vivencia de la

persona celosa es similar a un estado de trance, caracterizado por fantasías intrusivas y miedos, compulsión y asociaciones irracionales.

La persona celosa tiende a volverse cada vez más obsesiva y está continuamente preocupada por la “tercera” persona del triángulo amoroso. Para lidiar con las ambigüedades involucradas se ve impulsada a construir una certeza que no necesariamente existe. Cree más en sus peores miedos que en las afirmaciones tranquilizadoras de la pareja o la evidencia que se le presenta (Mathes y Deuger, 1982).

Mientras está obsesionada, la persona celosa no se da cuenta de los conflictos subyacentes sino solo de un tedio mental irresistible. Enfoca tanta energía vital en tratar de acabar con la ambigüedad que le queda poca energía para casi todos los demás aspectos de su vida personal. Al aferrarse con tanta desesperación al otro(a), tiene dificultades para ejercer su propia libertad y autodeterminación.

Capítulo 2. Infidelidad

2.1 Concepto

Existen muchas definiciones de infidelidad, pero en general, se entiende como el contacto sexual entre una persona y alguien que no es su pareja social, novio, cónyuge o conexión con él. A veces ocurren otros tipos de infidelidad, como cuando alguien se enamora de otra persona que no es su pareja. Sin embargo, esto no puede considerarse una infidelidad, porque si no hay contacto sexual, se puede decir que la infidelidad no se ha perfeccionado, así como tampoco hubo contacto sexual al inicio del matrimonio (Varela 2014).

La infidelidad, es definida como el hecho de entablar una relación con otra persona diferente a la pareja primaria, quebrantando la unión y exclusividad que se obtiene al tener una pareja estable; esta infidelidad se evidencia tanto en la parte emocional y/o sexual (Galarza 2009).

Para Romero, Rivera y Díaz (2007), la infidelidad se conceptualiza como comportamiento romántico y comportamiento sexual. Este comportamiento se relaciona con casados y solteros, convivencia o no y relación ocurre fuera de la relación conyugal alcanzada entre los miembros. Espere mantener una relación formal con exclusividad sexual en la relación inicial.

La infidelidad es un patrón cultural que depende del tiempo y el espacio, porque el concepto de lealtad ha cambiado en diferentes períodos históricos, y en un mismo período histórico y en diferentes espacios geográficos, el concepto de infidelidad es variable. Por lo tanto, Aller (citado en González, 2009) considera el hecho de ser fiel, es una pauta impuesta por la cultura judeocristiana que considera que la relación sexual se debe tener exclusivamente dentro del matrimonio y con fines reproductivos. La naturaleza no ha dotado al varón y a la mujer de un sentido absoluto de monogamia y fidelidad, por el contrario, el instinto es más poligámico que monogámico. Desde la psicología evolutiva y la antropología se puede demostrar que esto es así.

La infidelidad ha sido definida desde diferentes perspectivas. A los efectos de este estudio, la infidelidad se entenderá como aquella ruptura unilateral de un tratado exclusivo da prioridad a un tercero, o al menos comparte una relación con algún tercero Aspectos importantes (Contreras et al. 2011).

La infidelidad se considera un problema social porque viola los ideales y las normas sociales. Asimismo, amenaza la calidad de vida de las personas que se encuentran inmersas en esta situación, ya sea en una o en todas las partes, involucra la calidad de vida de estas personas y su integridad y salud mental. Sumado a lo anterior, un factor que agrava el problema son las concesiones que da la sociedad, porque según el género, habrá castigos más benévoloos o duros. Por ejemplo, un hombre que comete infidelidad es masculinidad, sinónimo de orgullo, y debería recibir poca o ninguna condena social, pero entre las mujeres la situación es todo lo contrario, por eso ha recibido una condena social más dura (Espinoza et al 2014).

Por otro lado, la infidelidad puede llevar a la ruptura de la relación de pareja, no solo entre parejas casadas, sino también entre parejas jóvenes o adultas que tienen una relación de noviazgo. Esto se considera infiel, por lo que la persona traicionada considera inaceptable la conducta infiel, hecho que llevará a la decisión final de terminar la relación o, en el caso de una relación matrimonial, a la decisión final de separarse o divorciarse (Gonzales Galarza et al., 2009).

Perel, (2008) define la infidelidad como la violación de un acuerdo. La fidelidad no es más que uno de los muchos puntos del contrato de una pareja, sólo que, hasta no hace mucho, no figuraba en la lista de las mujeres ni en la de los hombres, salvo para ellos y de eso no se hablaba. Según la autora, la infidelidad lejos de destruir una relación puede equilibrar a una pareja estable. Si la infidelidad no se acuerda dentro del contrato inicial, cuando ocurre, hay que empezar por definirla, luego aceptarla o no y finalmente perdonar y seguir o romper la unión.

La fidelidad aparece sólo ligada a lo sexual, mientras que para los sentimientos se reserva la lealtad. Si de esto no se habla, sólo se supone. Pero, si se acuerda, aparecen las diferencias. “Hay muchas motivaciones que llevan a tener

experiencias fuera de la pareja, varias de las cuales a veces no tienen nada que ver con algo que falta en la relación estable y no son un síntoma. A veces, una infidelidad puede equilibrar a la pareja porque permite evaluar y decidir quedarse con lo que se eligió previamente. La autora manifiesta que: “La infidelidad puede arruinar una pareja que estaba muriendo, pero también la puede reavivar” (pp. 156-157).

Existe la diferencia para algunos otros autores, ya que definen la infidelidad como el contacto físico y sexual, es decir debe haber un contacto físico o sexual mas no necesariamente un enamoramiento hacia otra persona diferente de su pareja (Vargas e Ibáñez, 2005).

Se puede definir la infidelidad como el incumplimiento de un contrato, acuerdo o contrato implícito o explícito en el que uno de los dos miembros de una pareja tiene alguna relación con una tercera persona. Aunque esto suena claro, a veces, las restricciones sobre la infidelidad varían de persona a persona (Campo y Linares, 2002).

Para Romero Palencia (2007), la infidelidad significa hacer algo fuera de la lealtad en la que están de acuerdo dos personas, ya sea tener sexo con otra persona o involucrar emociones en otra relación.

Se dice que tanto los hombres como las mujeres se ven ampliamente afectados ante una posible infidelidad, pero según la teoría evolucionista de David Buss y Schmitt, D. (1993), dice que existe una gran diferencia significativa ante la idea de infidelidad, por lo que los hombres se ven más afectados por una posible infidelidad sexual, mientras que las mujeres se ven más perturbadas por una infidelidad emocional (Canto Ortiz, García y Gómez, 2009).

La infidelidad es un fenómeno multifactorial que acontece más cotidianamente de lo que comúnmente se acepta, acecha constantemente la psique de los individuos que se comprometen a ser pareja y adopta múltiples formas que pudieran pasar

desapercibidas y no parecer de consideración si se desconoce el proceder inconsciente de este tipo de prácticas (Cázares 2012).

Como bien se mencionaba anteriormente, en la teoría evolucionista, el hecho de perder recursos, como la protección, los buenos genes, etc., es una inquietud para las mujeres mientras que en los hombres es la inversión de genes y la inversión de tiempo en el cuidado de los hijos propios y de otro. Estos son hechos que se han venido planteando desde Darwin, en la teoría evolucionista para garantizar la supervivencia y la trasmisión de los buenos genes (García, Gómez, y Canto, 2001)

Por otra parte, se han encontrado en estudios que tanto la testosterona en los hombres como la progesterona y estrógeno en las mujeres son de gran influencia, no solo en las estrategias de apareamiento sino que también tendrán un estrecho lazo en la infidelidad y búsqueda de parejas diferentes a la socialmente definida (O'Connor y Feinberg, 2011)

2.2. Causas de la infidelidad

Algunas de las causas más comunes que llevan al rompimiento de la relación de pareja son: la falta de atención al cónyuge, el descuido que se tiene por los hijos, el maltrato, el rechazo, las discusiones, las peleas, el castigo, las venganzas, las agresiones, la traición, el engaño, la mentira, el repudio y la infidelidad, que es una conducta cada vez más recurrente (Valadez, 2011).

Asimismo, se le ha ubicado como la falta de compromiso sexual y/o emocional convenido entre los miembros de la pareja marital o de noviazgo, que puede ser vista como respuesta al conflicto, pero también, como causante de este, pues desencadena entre los miembros una serie de comportamientos destructivos que pueden llevar a la ruptura de la relación (Valdez et al. 2013).

En relación a las causas que llevan a hombres y mujeres a ser infieles, se encontró que las mujeres van más a la infidelidad por el abandono y rechazo al que son sometidas por sus parejas o incluso por venganza hacia ellos (Tordjman, 1989).

En contraste, Romero (2012), encontró que las mujeres jóvenes con alta escolaridad y un medio urbano competitivo, son más proclives a cometer una infidelidad, debido a que tienen una personalidad sexual abierta, mostrada en el deseo de tener un mayor número de parejas, una mayor diversidad en la práctica sexual y una actitud positiva hacia la infidelidad, lo cual, habla de un cambio importante respecto de las razones de fondo que subyacen a la conducta de infidelidad femenina, puesto que ya no se llegaría a ella exclusivamente por venganza, sino por una decisión personal.

Uno de los motivos más frecuentes que las personas alega como principal motivación o causa que los impulsan a la infidelidad. Al sentirse poco estimulados o aburridos de su pareja o de su relación, pueden buscar alguna relación por fuera de la misma para disminuir un poco la inercia o el aburrimiento de sus vidas. Este motivo suele darse fundamentalmente en personas que necesitan estímulos constantes y no logran encontrar o generar en su relación suficientes incentivos o nuevas motivaciones, lo que los lleva a buscarlos en otra relación (Camacho, 2004).

El motivo de la infidelidad masculina es que se informa que aparecen con mayor frecuencia debido a eventos biológicos, pues se refiere a la gran cantidad de células sexuales que producen y la necesidad de aparearse con más personas. Hembras, como medida para la supervivencia y protección de especies (Valdez, 2013). Lo interesante de esta mirada biológica es que brinda una explicación para la comprensión de la infidelidad masculina, que se sustenta en la tolerancia, y en diversas culturas psicosociales, esta conducta está velada. Incluso aceptar abiertamente, y los hombres (como hombres) son lo opuesto a las mujeres que son restringidas y castigadas por exhibir el mismo tipo de comportamiento.

2.3 Tipos de infidelidad

Según Vanegas (2011), los tipos de infidelidad son:

- La infidelidad para escapar del objeto invasivo: el deseo erótico, constitutivo de la relación amorosa, es vehemente por la fusión íntima, por el deseo de ser cuidado, protegido y acogido; pero a la vez es una amenaza de pérdida del self, lo que genera una poderosa ansiedad y la necesidad de escapar del objeto invasivo a través de la misma vía: las relaciones sexuales con un tercero.

En este caso, lo que lleva a la infidelidad no es la necesidad de satisfacción sexual con un tercero, sino el carácter imperativo de la ansiedad que le produce el sentirse dependiente y absorbido por su pareja. La dependencia expone al peligro de ser explotado, maltratado y frustrado.

- La infidelidad para obligar a la reparación: el establecimiento de la pareja implica un acuerdo inconsciente sobre la mutua satisfacción de deseos infantiles, la satisfacción de las necesidades y la reafirmación narcisista. El modo como se cohesione este acuerdo le otorga una particularidad a la pareja.

La infidelidad aparece, en este caso, para vengarse del compañero a quien se le acusa de traicionar el acuerdo tácito de la pareja. Por ejemplo, la disposición y la atención de ella debían compensarse con la atención y disponibilidad sexual de él. La búsqueda erótica del tercero sirve como protesta ante la indiferencia sexual de su pareja. El infiel busca la manera de ser descubierto por su cónyuge para que el reclamo sea tenido en cuenta y así, obligarlo a reparar la falla al acuerdo inconsciente inicial.

- La infidelidad para negar la des idealización del objeto de amor: la conservación de la individualidad de un miembro de la pareja y la lucha por lograr la distancia óptima entre ambos pueden ser experimentadas como amenaza de pérdida y desengaño. El infiel se defiende, con su infidelidad, de la angustia que le produce verse obligado a renunciar al objeto totalmente satisfactorio del enamoramiento y busca perpetuar las ilusiones narcisistas, que en última instancia impiden que el sujeto establezca un verdadero compromiso con otras personas y con las gratificaciones que estas proporcionan.

- La infidelidad para salvaguardarse del abandono: una sola relación profunda y duradera es vivida como una amenaza, el sujeto asume la infidelidad como una medida de precaución frente a la angustia intolerable de la pérdida del objeto de amor. "Disponer de varias parejas con las cuales el sujeto establece modos muy distintos de relación, con límites estrictos, permite hacer frente más fácilmente a la pérdida de uno de ellos" (Lemaire, 1995, p. 92).

La infidelidad no es un fenómeno homogéneo, existen diferentes tipos y grados de esta. Si bien se hablara en forma general de la ruptura de un compromiso como es la infidelidad, es importante partir del acuerdo de exclusividad, tácito o explícito, que cada pareja hizo en forma particular. Por eso se proponen dos tipos de clasificaciones una breve y otra ampliada (Camacho, 2004).

Otros tipos de infidelidad según Camacho (2014) son:

a) **Clasificación breve**

- Infidelidad accidental: Con este término hacen referencia a aquella infidelidad que no es esperada ni buscada
- Infidelidad pura: Se da en aquellas personas que engañan frecuentemente a su pareja.
- Aventura romántica: Se refiere a las infidelidades ocasionales que se llevan a cabo simplemente como un escape de la realidad y la monotonía
- Arreglos especiales: Son aquellos acuerdos en donde se permite por ejemplo abrir la pareja o se dan separaciones temporales y en esos momentos existe una infidelidad.

b) **Clasificación ampliada**

En todos los casos siguientes presuponemos que la persona en cuestión, está comprometida en algún tipo de relación, en donde existe un vínculo afectivo de cierta exclusividad.

c) En cuanto a las relaciones sexuales

- Infidelidades sin relación sexual: Se refiere a aquellas relaciones en donde existen juegos de seducción, besos, abrazos, declaraciones, etc., pero no existe intimidad sexual.
- Infidelidades con relación sexual: Se refiere a aquellas en donde existió o existen relaciones sexuales.

d) En cuanto al grado, tiempo e involucración afectiva de la infidelidad

- Infidelidad de pensamiento, fantasías de infidelidad o pseudoinfidelidad: Con esta categoría me refiero a las fantasías, ideas o pensamientos que se tienen con un tercero. Según mi criterio estas no constituyen una verdadera infidelidad.
- Devaneos amorosos o juegos de seducción: Son aquellas relaciones que se mantienen entre dos personas en donde simplemente existe una seducción constante, sin llegar a concretar nada, más allá del juego de las insinuaciones y las miradas cómplices.
- **Infidelidades platónicas:** Se aplica a las relaciones fantaseadas en las cuales ciertas personas piensan constantemente en alguien en particular, ocupando gran parte de su día fantaseando con su amante imaginario, sin que exista una relación de amantes en la realidad.
- **Infidelidades de una vez:** Son aquellas relaciones que se limitan a un único encuentro, acá incluimos al sexo pago, los encuentros de una noche, etc...
- **Infidelidades esporádicas:** Son aquellas relaciones que se dan en forma ocasional, con frecuencia baja y sin una involucración afectiva importante.
- **Infidelidades fijas:** Son las relaciones que se mantienen con una misma persona en forma sostenida, pero espaciadas en el tiempo, en general se dan encuentros en donde el principal motivo es sexual.
- **Infidelidades plenas o puras:** Son aquellas relaciones que se mantienen en forma sostenida en el tiempo y en la que se comparten salidas, afecto, sexo y existe entre los amantes un vínculo relativamente estable.

- Infidelidades compulsivas: Son aquellas en donde la persona constantemente engaña a su pareja, habitualmente no deja pasar una oportunidad de ser infiel. En casos graves pueden tener dificultades en controlar el impulso sexual y pueden caer en situaciones de promiscuidad sexual.
- Doble vida: Son aquellas relaciones en donde la persona involucrada forma dos familias paralelas, existen vínculos afectivos, sólidos y estables con ambas. En algunos casos tienen hijos, en general alguna de las partes está enterada y en casos más excepcionales puede que solo esté al tanto de la situación el infiel.

e) En cuanto al riesgo

- Infidelidades de grado 1: Son las infidelidades que se llevan a cabo con personas ajenas al círculo de la pareja, en general con exnovios o antiguas relaciones, compañeros del trabajo, del club o personas que se conocen mediante una salida casual, internet, etc.
- Infidelidades de grado 2: Son aquellas infidelidades que las personas tienen con profesionales que se dedican al sexo, acá incluimos quienes tienen sexo pago o utilizan este tipo de servicios.
- Infidelidades de grado 3: Son los engaños que se realizan con personas cercanas a la pareja, pueden ser familiares o amigos íntimos.

2.4 Factores precursores de una infidelidad

Gottman (2006), indica que las parejas que reportan sentirse felices durante el matrimonio son menos propensas al adulterio, aunque esto no quiere decir que la felicidad es una garantía para un matrimonio sin aventuras ya que existen otros factores.

Creer en una familia donde la infidelidad es común y aceptable es una de ellas. Y una persona que busca emociones fuertes, que pueden hacerle valorar la experiencia de la infidelidad más que la estabilidad del matrimonio.

El medio social es otro factor importante, pues las amistades desempeñan un rol importante al momento de decidir si acceder o no a una relación extramarital; el estilo del matrimonio es esencial ya que, de no existir una conexión emocional, la persona de la pareja puede buscar cumplir esta carencia con otro sujeto (Gottman, Gottman y DeClaire, 2006).

Adicionalmente, Solomon y Teagno, (2006), sugieren que la infidelidad es bastante predecible. Las relaciones conflictivas, en las que no se lidia con los problemas de la pareja, son propensas a las relaciones extramatrimoniales; generalmente dichos conflictos están vinculados a rupturas emocionales que pueden ser percibidas entre la pareja.

La falta de honestidad y de confianza en el matrimonio genera tierra fértil para posibles infidelidades. Entonces, son los matrimonios que evitan conflictos aquellos que están en mayor riesgo de un adulterio, ya que, el evitar expresar emociones negativas, con el fin de mantener la paz en la pareja, puede acarrear soledad para uno de los miembros o para ambos. Ante la sensación de soledad, la pareja puede buscar un apoyo en alguien que no sea su esposo (Solomon y Teagno, 2006).

De igual manera, existen eventos críticos y estresantes durante la vida de pareja que influyen en la posibilidad de tener un amorío extramarital. Según Spring y Spring (1996), existen siete momentos en los cuales la pareja puede sentirse vulnerable y, en efecto ser adúltera.

La primera crisis que menciona son los accidentes y enfermedades, pues cuando una persona es víctima de un accidente o diagnosticada con alguna enfermedad catastrófica, puede desear realizar actividades que nunca antes ha vivido y que, posiblemente no tendrán suficiente tiempo para llevarlas a cabo debido a su circunstancia (Boekhout, Hendrick y Hendrick, 2003).

Por otro lado, cuando una parte de la pareja conoce acerca de la enfermedad de su esposo, surgen sentimientos de miedo al abandono, lo cual podría llevar al sujeto sano a involucrarse en una aventura para así abandonar a su esposa enferma antes de que ella lo abandone (Mock y Martínez, 1999).

Otro de los momentos precursores de una infidelidad es la muerte de un ser cercano que no sea la pareja. Debido a que surgen sentimientos de soledad y una insatisfacción de las necesidades que cubría quien ha fallecido, la persona puede buscar suplir estas carencias involucrándose en una relación externa (Whisman y Snyder, 2007).

Los cambios de vivienda pueden representar otro motivo para desencadenar una infidelidad, ya que una parte de la pareja podría sentirse sola, sin personas que conozca a su alrededor y podría compensarlo teniendo un amante. De igual manera, si uno de los sujetos se deprime debido a la falta de contacto con personas cercanas, la otra parte de la pareja podría encontrar a alguien que sí lo apoye durante este proceso (Spring y Spring, 1996).

Asimismo, el cambio de estrato socio- económico o la pérdida de empleo de quien solía ser el proveedor de la familia, puede generar en el individuo la sensación de que ya nadie depende de él, por lo que se involucraría en una relación extramarital para obtener nuevamente poder (Zuckerman, 2007).

El hecho de que una parte de la pareja tenga la sensación de haber fracasado, también podría influenciar en el conseguir una relación externa, ya que así el sujeto volvería a sentirse capaz (Aguiar y otros, 1996).

El embarazo, el nacimiento de un hijo o el síndrome del nido vacío son transiciones que podrían afectar la vida de pareja; generalmente el esposo podría sentirse desplazado por el neonato y consecuentemente ser infiel (Caratozzolo, 2001). Igualmente, el hecho de que uno de los miembros de la pareja sea un abusador de sustancias, podría resultar en que su pareja perciba el desinterés de su esposo ya

que su atención está dirigida a las drogas; generando terreno fértil para un adulterio (Spring y Spring, 1996).

Por último, Spring y Spring (1996) sugieren que la pareja identifique estos eventos y comente que estos abren una ventana para terceras personas en la relación. Los factores situacionales antes expuestos, respaldan la idea de que una infidelidad podría ser predecible al tomar en cuenta cuándo, cómo y por qué es probable que suceda (Solomon y Teagno, 2006).

2.5 Factores que facilitan que una pareja supere una infidelidad

La infidelidad se refiere a la acción cometida por uno de los miembros de la pareja que se encuentra en una relación comprometida, cuando el sujeto viola el acuerdo de exclusividad sexual y emocional. Solomon y Teagno (2006), señalan que dentro de las relaciones románticas existen únicamente tres factores que no pueden ser resueltos y superados por la pareja: cuando una o ambas partes no aman a la otra persona, cuando durante un periodo muy largo de tiempo, alrededor de siete años, una de las partes infringió tanto daño a la otra persona que mermó el amor que se sentía y, finalmente cuando uno de los individuos es incapaz de reconocer los errores que contribuyen a los problemas de pareja.

Si bien es cierto, la infidelidad puede generar estrés postraumático en la persona que ha sido engañado, pero esto puede ser superado. Tras la traición y decepción que abarca un adulterio, es necesario que la pareja comparta abiertamente el tema de la infidelidad, es decir que la persona adúltera deberá responder constantemente preguntas de su pareja sobre la relación extramarital: “cómo empezó, cómo se mantuvo y que significaba para el matrimonio” (Gottman, Gottman, y DeClaire, 2006, p. 83). Según Glass (citado en Gottman, Gottman, y DeClaire, 2006) el conocer detalles sobre la relación extramarital facilita el sobrellevar el trauma y recuperar la confianza de la pareja.

Seguidamente, es esencial que el miembro de la pareja que ha sido infiel termine la relación extramarital sin dejar dudas sobre posibles reencuentros. En ocasiones los sujetos que han sido adúlteros evitan este tipo de charlas con sus amantes por miedo o culpa; sin embargo, es necesario que se lleve a cabo esta conversación para evitar malentendidos que continúen mermando la confianza del esposo. Además, quien ha cometido el engaño debe asegurar a su pareja que no va a tener ningún contacto con la tercera persona y es preciso que si la pareja lo requiere, el esposo infiel de explicaciones de los encuentros o intenciones que ha tenido con su amante (Spring y Spring, 1996).

Teagno y Solomon (2006), indican que la mayoría de las parejas, tras descubrir una infidelidad tienden a separarse por aproximadamente una semana a un mes, tiempo en el que la pareja decidirá si retomar o no la relación. Aquellos que siguen adelante a pesar de la infidelidad, han empleado el tiempo de la separación en actividades de auto cuidado que les complazcan, pues si bien en dicho momento que se encuentran confundidos y abrumados, es importante continuar con los hábitos que se tenían antes de que exista la relación extramarital. Estas actividades proveen a la persona afectada una sensación de seguridad a pesar de lo vivido y una prueba de que a pesar del adulterio, la vida continua (Lipovestsky, 1999).

La dependencia económica facilita que una pareja se mantenga a pesar de haber experimentado una infidelidad, especialmente para las mujeres. Burkhauser y Duncan (citado en Spring y Spring, 1996) en su estudio de 5.000 familias divorciadas encontraron que durante el primer año después del divorcio, los hombres incrementaron sus ingresos en un 3.9%, mientras que el capital de las mujeres decreció en un 36.4%. Por lo tanto, muchas mujeres se mantienen con sus parejas adúlteras por temor a poner en riesgo su estabilidad económica.

De igual manera, la dependencia emocional permite que una pareja perdone una infidelidad; el sentirse protegida y segura, son factores que influyen en las decisiones de las mujeres al perdonar el adulterio (Strean, 1986). La asunción de no ser suficientemente buena como para atraer a otro hombre también juega un rol al mantener la relación de pareja a pesar del engaño. El miedo a quedarse sola por

el resto de sus vidas facilita que se mantengan con su pareja infiel, pues estudios arrojan que las posibilidades de volver a contraer matrimonio disminuyen si la mujer tiene más de 35 años, tiene hijos y es de raza negra. Asimismo, la creencia de ser responsable por el otro miembro de la pareja permite que se deje de lado la infidelidad para continuar en la relación, a pesar de que esto no traiga felicidad y por el contrario implique un sacrificio.

La religión y espiritualidad podrían sugerir que el casamiento es un compromiso eterno e inquebrantable, “el matrimonio es sagrado, el divorcio es pecaminoso y el perdón es divino” (Tordjman, 1989). El hecho de que la religión brinda a la humanidad reglas morales, una sensación de realización espiritual e incluso consuelo, puede generar en que los sujetos afectados por una infidelidad perdonen a sus parejas con el fin de satisfacer.

2.6 Conducta Infiel

Muchas investigaciones sobre los celos mencionan que estos y la infidelidad están estrechamente ligados, y que uno de los principales motivos de la infidelidad de una persona se da por esta emoción (Canto, García & Gómez, 2009). Los celos ante la infidelidad de la pareja han sido propuestos como una emoción o un conjunto de ellas, que manifiestan y activan aspectos afectivos diferentes de cada persona y esto varía en su experiencia individual (Rydell & Bringle, 2007).

La infidelidad es una de las causas de los celos más concurrentes, se puede presentar en una persona que ha sido infiel, pues esta teme que su pareja realice la misma conducta (Díaz & Manrique, 2012). Sin embargo, es probable que una persona infiel no termine abandonando a su pareja inicial, porque en realidad, sería abandonarse a sí mismo; esto se debe a que la persona infiel no sabe manejar sus emociones y conflictos, por lo que los expulsa y vierte hacia el otro (Jauregui, 2017).

La infidelidad es definida como la conducta romántica y sexual que se da afuera de una relación convencional de pareja, y quienes tienen una relación formal y

exclusividad sexual (Espinoza, Correa & García, 2014). Camacho (2004) menciona que la infidelidad es violar el contrato inicial que se tuvo con la pareja; no obstante, Urrego, Gaitán y Umbarila (2016) dicen que el sentimiento de propiedad va a variar según cada persona, cultura, género, experiencias previas de infidelidad y tipo de relación actual (heterosexual, homosexual, noviazgo, marital). Por ejemplo, en occidente, la infidelidad no tiene que ser únicamente de índole sexual, puede ser también emocional, debido a que esta puede ser percibida como apego excesivo hacia otra persona, realizar actividades sexuales sin llegar al coito o enamorarse (Valdez et al., 2013).

Por otro lado, Blumstein y Shwartz (1983, citados por Blow & Hartnett, 2005) hallaron que los hombres homosexuales, no tienen expectativas sobre la monogamia con relación a sus parejas, a diferencia de las parejas heterosexuales, y además según el tipo de infidelidad y de relación, va a depender si tiene una connotación negativa o no. Adicionalmente, otros estudios también señalan que, a pesar de la orientación sexual, se desaprueba en mayor medida la infidelidad emocional a la sexual (Glass & Wright, 1992; Pietrzak, Laird, Stevens & Thompson, 2002). Algunos autores como Buss y Schmitt (1993) y Easton, Goetz y Buss (2015) refieren que esto se debe a las posibilidades reproductivas, por ello a los hombres heterosexuales les suele perturbar en mayor medida una infidelidad sexual, ya que las consecuencias podrían afectar su perduración de genes a lo largo del tiempo; mientras que, la infidelidad emocional suele ser más fuerte en las mujeres, debido a que afecta sus posibilidades de sustento, factores de seguridad y estabilidad emocional que cercioren tanto su bienestar como el de sus descendientes. Otro motivo por el cual les afecta más a los hombres la infidelidad sexual es porque, en el caso de la mujer, la gestación es interna, por lo que no pueden llegar a corroborar que sus hijos son propios (Buss, 1994; Buss & Schmitt, 1993 & Symons, 1979).

Contreras, Guzmán, Alfaro, Araya y Jiménez (2011) mencionan que los motivos para la infidelidad radican en la personalidad del individuo, pues ésta se caracteriza por una inseguridad interna, debido a que no contó con un apego adecuado cuando era niño, al igual que con los celos. Sin embargo, la persona infiel, mediante la

infidelidad, puede llegar a elevar su autoestima, pues de alguna manera se siente elegido por un tercero; pero en realidad, esta será momentánea (Jauregui, 2017). Esa falta de vínculo seguro luego se ve reflejada en futuras relaciones tanto en la adolescencia como en la adultez de la persona (Hazan & Shaver, 1987; Piñeros & Camacho, 2004 & Jauregui, 2017). La infidelidad hay que comprenderla desde una perspectiva dual, más no triangular, ya que, en realidad, en una infidelidad no es que haya problemas de pareja, si no más bien problemas individuales de ambos, por un lado, de la persona que es infiel, y por el otro de la persona que continúa estando ahí, alimentando la infidelidad (Jauregui, 2017). Lemaire (1986) sostiene que uno de los factores más importantes de la infidelidad se debe a la elección de la pareja, la cual es bastante compleja, debido a que en realidad esta se da por factores que conocemos de la personalidad del ser querido, como también por aspectos que no vemos, por ese motivo, la “decisión” no es al azar. Dicks (1967) sustenta que esta elección es como un juego mutuo del cual desconocen, en donde el desarrollo de la relación amorosa está vinculado por características similares de ambos, que guarda relación con problemáticas individuales no resueltas que tuvieron con sus padres.

Urrego, Gaitán y Umbarila (2016) realizaron una investigación con adultos jóvenes universitarios argentinos según el tipo de apego y la conducta infiel, en donde aparenta haber una menor probabilidad de conducta infiel cuando el apego es seguro, pues para estas personas la infidelidad se daría por una impulsividad, más no por querer transgredir a la otra persona, es una infidelidad momentánea, sin un componente emocional, en donde los hombres presentaron una mayor tendencia hacia el deseo de infidelidad sexual.

Se ha evidenciado, que, con relación a las infidelidades, las reacciones que pueden surgir en los hombres y en las mujeres son diferentes, ya que las segundas son particularmente más sensibles a la traición sentimental; mientras, los primeros evidencian una mayor molestia ante la infidelidad sexual (Fernández, et al., 2003; Miller & Maner, 2009).

Sin embargo, a pesar de las posibles diferencias de género y de optar por diferentes tipos de conductas infieles, cuando se da una ilegitimidad amorosa, generalmente se debe a una insatisfacción de pareja (García, Gómez & Canto, 2001). En la situación del género femenino, se da principalmente por la falta de amor y armonía, las cuales satisfacen una necesidad afectiva; mientras que, en el caso del género masculino, generalmente se da por problemas de índole sexual (Canto, García & Gómez, 2009).

De la misma manera, investigaciones en jóvenes universitarios chilenos afirman que sí existen diferencias de género con relación a los tipos de infidelidad (Buss, Larsen, Western & Semmelroth, 1992), ya que los hombres presentaron una mayor molestia con su pareja si esta le ha sido infiel sexualmente; mientras que, las mujeres reportaron mayores celos con su pareja ante la infidelidad emocional (Fernández, et al., 2003). Sin embargo, Garcíandía y Samper (2012) realizaron un estudio donde los resultados arrojaron, que los hombres que habían sido víctimas de infidelidad son más propensos a futuro a ser infieles sexualmente con sus respectivas parejas. Buss y Shackelford (1997) mencionan que, en el caso de los varones, si su pareja ha atravesado una experiencia pasada como víctima de infidelidad, incrementa las posibilidades de que ésta sea infiel con su compañero, por ende, los hombres podrían aumentar las estrategias de retención con su pareja, como también retraer sus celos sexuales, para que de esta manera no les lleguen a serles infieles.

Según Herrera (2014) refiere que como la infidelidad es considerada un tabú en muchos lugares, algunas personas tienden a serle infiel a sus parejas cuando estos se sienten en ambientes sociales cómodos, donde saben que no los van a juzgar y donde tampoco va a ser un peligro para que su pareja se entere. La infidelidad, sea evidenciada o no, al igual que los celos, es un factor que se ha dado a lo largo de la historia universalmente (González, Martínez-Taboas & Martínez, 2009; Jacobson & Christensen, 2000). Este fenómeno se ha dado en todas las culturas a través de los años, por lo general, suele ser un motivo de divorcio importante e inclusive maltrato conyugal (Vanegas, 2011).

Cuando un miembro de la pareja es infiel, quebranta la fidelidad y la confianza mutua, generando que el impacto sea bastante lamentable (Strean, 1986). Esto se debe a que toda relación se basa en confianza, y al momento de irrumpirla es bastante probable que la relación no vuelva a ser la misma que antes (Zumaya, Brown & Baker, 2008).

Esto va a depender según el tipo de contrato que establezca cada persona, ya que, si bien hay parejas que establecen diferentes contratos a los convencionales, por ejemplo, los swingers, quienes realizan intercambio de parejas, también entre ellos existe algún tipo de contrato, ya sea implícito o no, y con condiciones, las cuales deben de ser respetadas (Orejuela, Piedrahita & Renza, 2012). En este tipo de relación, cualquier interacción sexual es permitida siempre y cuando esté el consentimiento del otro, pero por lo general no conciben el enamoramiento con un tercero (Camacho, 2004).

PARTE II

MÉTODO

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Describir el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.

Objetivo específico:

- Identificar el nivel de celos en parejas de adolescentes por género después de una infidelidad.
- Conocer los factores que influyen en los celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.
- Conocer los factores que influyen en los celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad por sexo.

Planteamiento del problema

Una de las preocupaciones sociales en la actualidad a nivel mundial es la violencia contra la mujer, la cual en la mayoría de los casos es ejercida por la propia pareja; la OMS (2014), indica que el 35% de ellas a lo largo del mundo ha sufrido violencia, mientras que en México se refleja el 47% de los casos en las mujeres de entre 15 a 60 años. Asimismo, se reporta a través de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011), que la entidad con mayor prevalencia de violencia durante la relación es el Estado de México con el 57.2 %, seguido de Nayarit con 54.4 %, posteriormente se encuentran Sonora con 54.0 %, Distrito Federal con 52.3 % y Colima con 51 %.

Con respecto a lo anterior Corsí (2003), explica a los celos como uno de los factores causales de violencia de género en la mujer, idea que es complementada con lo establecido por Buss y Scharckerford (1997), los cuales identifican a estos como la principal causa de divorcios y maltrato conyugal; por otra parte, se obtienen de las investigaciones realizadas por Perles, San Martín, Canto y Moreno (2011), que al

presentarse los celos se ven acompañados de conductas violentas en la resolución de conflictos entre la pareja, dando como resultado las cifras anteriores.

Bajo esta perspectiva, se considera que los celos son una emoción negativa y compleja que surge ante la sospecha real o imaginaria de una amenaza a la relación considerada valiosa (Canto, García y Gómez, 2009). Esta postura concuerda con la idea de Pines (1998), el cual los define como la respuesta a lo que se percibe como amenazante sobre la relación. Por otra parte, la psicología evolucionista considera que, los celos son el mecanismo que tiene como finalidad el mantener la relación de pareja (Buss, 1994). Asimismo, Díaz Loving (2005), considera a los celos como una respuesta de malestar innata que surge ante la amenaza de perder una relación valiosa como consecuencia de la presencia de una tercera persona. Lo expuesto, marca la pauta para entender a los celos como una emoción negativa y alertadora que surge ante la amenaza real o imaginaria de perder una relación valiosa.

Por otra parte, en el 2013, las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, registraron 108 mil 727 divorcios, considerándose 9 mil 218 divorcios más que el año anterior, mientras que el índice de matrimonios fue de 583 mil 264, reflejándose 2 mil 170 matrimonios menos que el año 2012; es decir, que por cada 100 matrimonios, existen 4 divorcios, cifras que aumentaron considerablemente para el 2014, ya que se obtuvo que por cada 100 matrimonios existen 18.7 divorcios, lo que permite identificar que este fenómeno va en aumento. A su vez, el INEGI (2014), hace mención de que las principales causas de divorcio son adulterio e infidelidad, abandono del hogar, amenazas, injurias o violencia intrafamiliar, incompatibilidad de caracteres y la negativa a contribuir al sostenimiento del hogar, aunado con la presencia de celos en la relación de pareja.

Ante tal situación es que se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad?

Tipo de estudio

La investigación es de tipo descriptiva, la cual es un tipo de metodología a aplicar para deducir un bien o circunstancia que se esté presentando; se aplica describiendo todas sus dimensiones, en este caso se describe el órgano u objeto a estudiar. Los estudios descriptivos se centran en recolectar datos que describan la situación tal. Por lo tanto, es esta investigación se pretende identificar el nivel de celos en parejas jóvenes de la Preparatoria Anexa a la Normal de Tejupilco después de sufrir una infidelidad.

Variables

- Celos

Definición conceptual

La APA (2010), define a los celos como una emoción negativa en la cual el individuo siente que un tercero quiere despojarle del afecto de un ser querido, implican una relación social entre los individuos, es decir, la pareja deseada, el rival y la pareja celosa.

Definición operacional

Para medir el nivel de celos se utilizará Inventario Multidimensional de Celos de Rolando Díaz Loving (1989), cuenta con 40 reactivos de tipo Likert que cuenta con cinco opciones de respuesta, el cual tiene extremos completamente en desacuerdo y completamente de acuerdo.

Población

Para la realización de la presente investigación la población con la que se trabajo fue de la Escuela Preparatoria Anexa a la Normal de Tejupilco Turno vespertino siendo un total de 315 alumnos, de los cuales 174 son mujeres y 141 son hombres con una edad de 14 a 18 años.

Muestra

La muestra se define como una porción de la totalidad de elementos o individuos que comparten ciertas características similares y sobre las cuales se desea trabajar.

La muestra de esta investigación es no probabilística de tipo intencional, porque se trabajó solo con aquellos adolescentes que sufrieron una infidelidad siendo un total de 46 adolescentes con una edad de 16 a 18 años, de los cuales serán 13 mujeres y 13 hombres.

Instrumento

Para la realización de esta investigación se usó del Inventario Multidimensional de Celos de Rolando Díaz Loving (1989), la administración puede ser individual o colectiva, el tiempo de administración es de 15 a 30 minutos, en cuanto al ámbito de administración es apto para personas entre 17 a 42 años, con nivel de instrucción 3er grado de primaria, el objetivo de la prueba es medir los niveles de celos y el factor predominante.

El inventario consta de 40 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, el cual tiene extremos completamente en desacuerdo y completamente de acuerdo.

Calificación e interpretación, las respuestas son codificadas de 1 a 5 puntos de izquierda a derecha y 0 para la opción no contestó. Para hallar el factor predominante se suma el puntaje de los ítems siendo repartidos de la siguiente manera:

Factor I- Emocional/ Dolor: 1- 9 (9 ítems)

Factor II- Enojo: 10 - 20 (11 ítems)

Factor III- Egoísmo/ Posesión: 21- 28 (8 ítems)

Factor IV- Confianza: 29 - 36 (8 ítems)

Factor V- Intriga: 37 – 40 (4 ítems)

Para hallar el nivel de celos se hace el conteo total de la puntuación asignada a cada ítem y se compara con la siguiente escala:

40 – 93: Baja

94 – 147: Media

148 – 200: Alto

Validez y Confiabilidad

La validez del constructo del cuestionario realizado en México por Díaz Loving, se obtuvo a través de un análisis factorial en donde el autor eligió factores que tuvieron valores superiores a 2.0 el instrumento final quedo constituido por 5 factores antes mencionados y que explicaron el 62% de la varianza total de la prueba, dentro de cada factor fueron seleccionados en primer lugar aquellos reactivos que presentaron pesos factoriales a +/- 0.30 y en segundo lugar los que tuvieron congruencia conceptual en cada dimensión.

Para la confiabilidad del instrumento a fin de corroborar la consistencia interna de este en cuanto a los niveles se realizó el coeficiente de Alpha de Cronbach, en donde los valores fueron superiores a 0.70 quedando validado en el instrumento.

Teniendo en cuenta que el instrumento no ha sido validado en nuestro medio, las autoras de la investigación realizamos la prueba de validez y confiabilidad.

INDICADORES DE CONSISTENCIA INTERNA DEL INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE CELOS

Niveles	Alpha de cronbach
Alto	.78950
Medio	.70150

Bajo	.78960
------	--------

Se hizo el proceso estadístico para obtener los Alpha de Cronbach respectivos para cada uno de los niveles, encontrándose que para cada uno los Alpha de Cronbach fueron superiores a 0.7500 mostrándose aceptables y consistentes.

Diseño de investigación

El diseño de investigación es de tipo no experimental transversal, ya que no se manipuló ningún tipo de variables, sólo se analizan en su estado natural sin utilizar ninguna especie de grupo control, puesto que se observaron situaciones ya existentes no provocadas y la recolección de datos se realizará en un solo momento.

Captura de información

- Se solicitó la autorización en la Escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Tejupilco para aplicar los instrumentos a los estudiantes de nivel medio superior.
- Se les informo de manera verbal sobre los usos, objetivos y fines de la investigación.
- Se trabajó sólo con aquellos alumnos que den su consentimiento informando y que desean participar en la investigación.
- Se aplicó el cuestionario de celos mediante un link donde tenía especificadas las instrucciones y las preguntas del instrumento
- Al término de la aplicación se les agradeció por su participación y se procederá a analizar los resultados.

Procesamiento de información

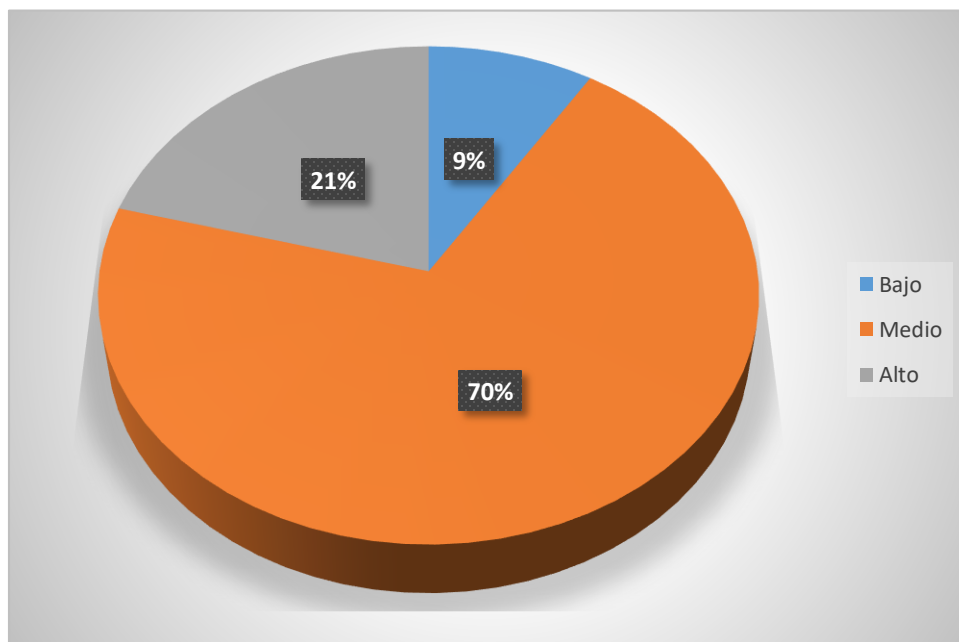
Una vez recabada la información requerida, se procedió a capturar los datos en el paquete estadístico SPSS versión 20 y se utilizara la estadística descriptiva para la obtención de frecuencias y porcentajes a fin de interpretar de los resultados.

Análisis de resultados

En el conflicto celos-infidelidad subyacen motivaciones intrapsíquicas tan fuertes como el temor de pérdida del objeto, necesidades de satisfacciones narcisistas, búsqueda de la diferenciación y relaciones de poder. Lo que comparten, tanto el celoso como el infiel, son sentimientos tales como: dolor, odio, tristeza, miedo, desconcierto, desconfianza, arrepentimiento, comportamiento errático, dudas, disociación constante y culpa. Los significados de la infidelidad tienen que ver con escapar del objeto invasivo, obligarse a la reparación, negar la des idealización del objeto de amor o salvaguardarse del abandono.

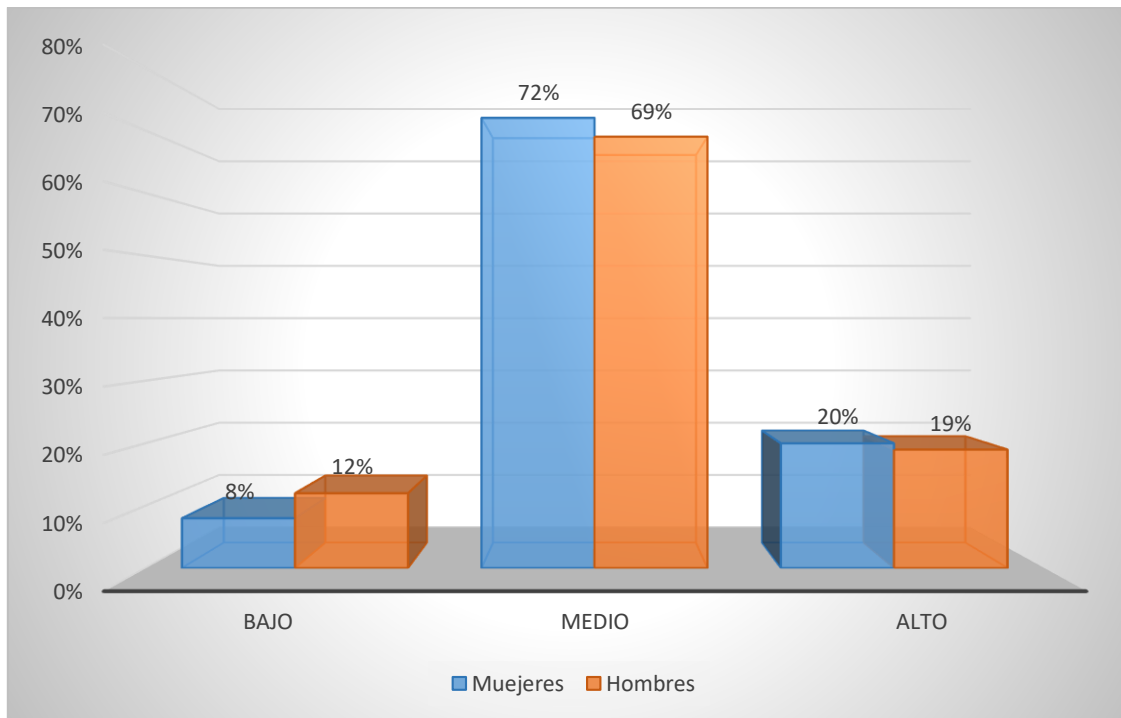
De acuerdo a los datos recabados los resultados son los siguientes:

Gráfica 1. Nivel de celos de manera general



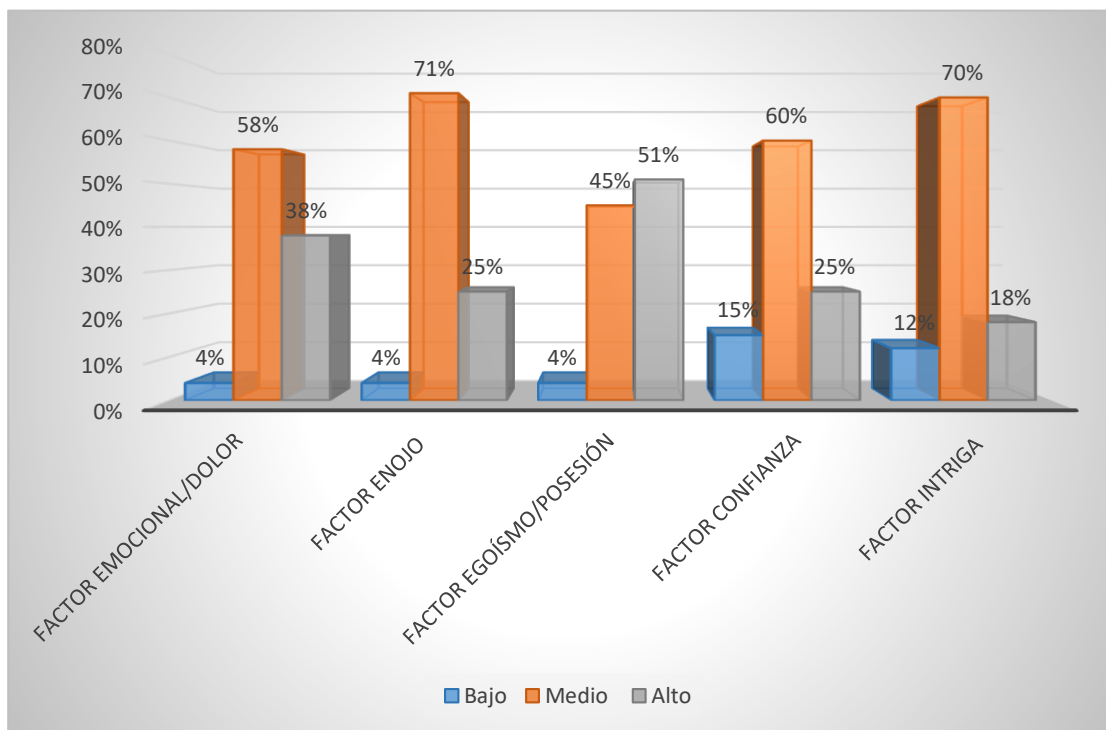
La gráfica 1 muestra que el 70% de los adolescentes presentan un nivel medio de celos, el 21% un nivel alto y el 9% un nivel bajo.

Gráfica 2. Nivel de celos por sexo



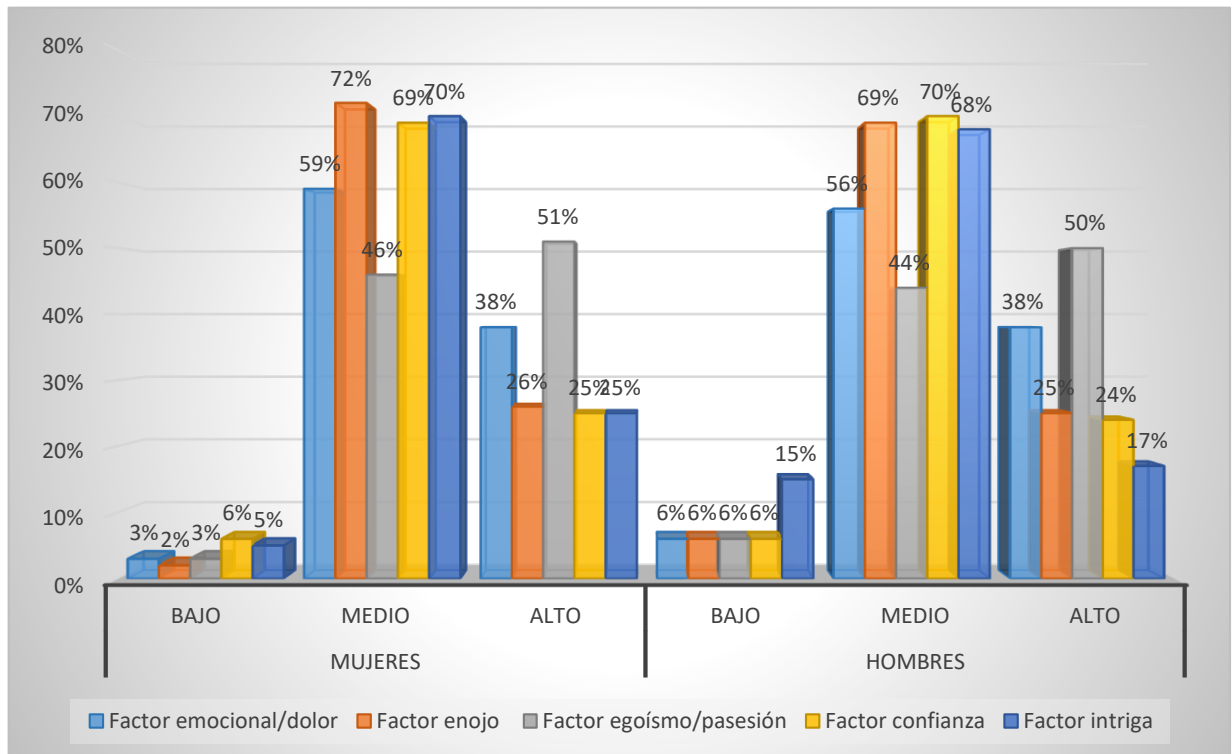
La gráfica 2 muestra que el 72% de las mujeres presentan un nivel de celos medio, el 20% un nivel alto y el 8% bajo; mientras que el 60% de los hombres presentan un nivel medio, el 19% un nivel alto y un 12 % bajo.

Gráfica 3. Factores que influyen en los celos de manera general



La gráfica 3 indica que el factor emocional/dolor el 58% de los adolescentes presentan un nivel medio, el 38% un nivel alto y el 4% un nivel bajo, en el factor enojo el 71% presento un nivel medio, el 25% un nivel alto, 4% un nivel bajo, en el factor egoísmo/posesión un 51% presentaron un nivel alto, el 45% un nivel medio y 4% un nivel bajo, el factor de confianza el 60% presentan un nivel medio, 25% un nivel alto y un 15% un nivel bajo y para el factor intriga el 70% presentaron un nivel medio, 18% un nivel alto y el 12% un nivel bajo.

Gráfica 4. Factores que influyen en los celos por sexo



La gráfica 4 indica que 51% de las mujeres presentan un nivel alto en el factor egoísmo/posesión, un 59% un nivel medio en el factor emociona/dolor, el 72% un nivel medio en el factor enojo, un 69% un nivel medio en el factor confianza y un 70% un nivel medio en el factor intriga. Mientras que los hombres presentan un 56% en el nivel medio para el factor emociona/dolor, un 69% un nivel medio en el factor de enojo, un 50% presentan un nivel alto en el factor egoísmo/posesión, un 70% un nivel medio en el factor de confianza, y un 68% un nivel medio en el factor de intriga.

Discusión

Las emociones son básicas para la sobrevivencia del ser humano, ya que son útiles para la evaluación de la realidad, saber cómo reaccionar y sirven para explicar las acciones de las personas (Díaz & Manrique, 2012). Además, éstas energizan, dirigen la conducta y se pueden utilizar como sistema “indicador” continuo para señalar qué tan adecuada o no está yendo la adaptación de uno mismo (Reeve, 2010).

Existen dos tipos de emociones, las primarias, aquellas que son innatas, como el temor, enojo, asco, tristeza, alegría e interés; mientras que, las secundarias se aprenden a partir de creencias, principios, valores morales y propios de un grupo social, como los celos, el amor, la vergüenza, sorpresa (Ekman, 1992; Ekman & Davidson, 1994 & Reeve, 2010).

Una de las emociones secundarias más frecuentes son los celos, resultado del miedo a perder el amor de la pareja o frente a la sospecha de una infidelidad, originados por un miedo real o fantasioso (Martínez, Parada, Parra & Rojas, 2011). Los celos frente la presencia de otro, es decir frente la sospecha de un tercero incluido en la relación (como también la certeza de su existencia), se experimentan como un gran disgusto emocional y un intenso displacer que radica en que la persona amada haya elegido o pueda elegir un tercero para tener una relación, ya sea tanto afectiva como erótica (Díaz & Manrique, 2012).

Los celos, como fenómeno social, son inherentes al ser humano, han existido desde el inicio del hombre y todos los hemos sentido de alguna manera, ya sea con mayor o menor intensidad (Díaz & Manrique, 2012; Jacobson & Christensen, 2000). Branden (2000) menciona que los celos están relacionados con sentimientos de ansiedad, amenaza, fantasías de rechazo, abandono e ira en diversas ocasiones, como respuestas al supuesto interés de nuestra pareja con otra persona, pudiendo mantener una relación real o no. Asimismo, los celos a pesar de estar vinculados a emociones como la ira, el incremento de la excitación sexual y el amor, también están asociados a problemas de la salud mental, como la ansiedad y la depresión.

Es por ello que el objetivo de esta investigación fue describir el nivel de celos en parejas de adolescentes después de una infidelidad.

De acuerdo con los resultados se encontró que el 71% de los adolescentes presentan un nivel medio de infidelidad, esto coincide con lo que afirma Martínez (2013), quien considera que los celos aparecen cuando la idea que se tiene de ser único se esfuma al entrar en escena un tercero que interfiere en una relación. Cualquier cambio en el contexto de la pareja puede llegar a ser motivo para una reacción de celos en las personas. Aparecen pensamientos de engaño y se atiende selectivamente a señales de alerta, creando de esta manera en muchos casos un rival imaginario. Al no poder controlar estos sentimientos la persona se torna cada vez más insegura e hipervigilante, generando, como consecuencia, reacciones agresivas o escenas de celos.

La cultura y la sociedad en la que nos desarrollados han tenido un papel muy importante en cómo y cuándo percibimos una amenaza en el vínculo base de la relación amorosa, así como la valoración exclusiva emocional y sexual, por lo que dependiendo la cultura y la sociedad en la que se ha ido desarrollando es la forma en que se cela y se expresan los mismos, por lo que en cada cultura va a ir variando este factor determinante.

Por su parte Vásquez y Ruíz (2011), afirma que formamos parejas y matrimonios que aspiran a ser duraderos y monógamos, es decir no esperamos compartir a nuestra pareja ni deseamos que ésta forme vínculos eróticos o afectivos con otros. Para muchos entonces, un coqueteo o una cita amorosa de nuestra pareja con otra persona puede constituir una amenaza. Sin embargo, para quienes viven en experiencias poli amorosas una relación extra no es considerada infidelidad ya que han decidido de común acuerdo establecer relaciones afectivas y sexuales con más de una persona al mismo tiempo, con el consentimiento de quienes se relacionan entre sí.

Es evidente entonces que el hombre es un ser complejo que posee gran estructura mental que le permite relacionarse o no con otras personas y seres vivos. Por lo tanto, nos damos cuenta de que los celos en los seres humanos se pueden dar en

cualquier etapa del proceso de la pareja, esto puede ocurrir por amenazas reales o por fantasías. Muchos piensan que tales sentimientos son un indicador de lealtad, y que su ausencia conlleva una falta de amor; pero algunos autores, sin embargo, consideran que los celos se relacionan más con el orgullo herido o el temor del individuo de perder lo que desea controlar y poseer (Crooks, y Baur, 1999, p. 200). Por lo cual esto nos lleva a preguntarnos si, ¿Su pareja le ha hecho sentir celos? y ¿de qué manera? ya que “Los celos son la respuesta cognitiva, emocional y conductual ante la amenaza de la relación interpersonal” (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007). Se necesita saber el origen de tal respuesta en los jóvenes para determinar si de una u otra manera los celos pueden llegar a tener grandes estragos en la sociedad, tales como violencia doméstica, actos de violencia hacia las mujeres (femicidios), y así poder determinar si este sentimiento es un factor predisponente, precipitante o de mantenimiento. En el momento que se identifique que tan importante son los celos en las relaciones íntimas y que puede llegar a causar un ataque de celos y en que factor se encuentra (predisponente, precipitante o de mantenimiento) se podrá determinar un plan de acción para que estos casos no se den más.

Por su parte Díaz y Manrique (2012), consideran que la infidelidad es una de las causas de los celos más concurrentes, se puede presentar en una persona que ha sido infiel, pues esta teme que su pareja realice la misma conducta. Sin embargo, es probable que una persona infiel no termine abandonando a su pareja inicial, porque en realidad, sería abandonarse a sí mismo; esto se debe a que la persona infiel no sabe manejar sus emociones y conflictos, por lo que los expulsa y vierte hacia el otro (Jauregui, 2017).

La infidelidad es definida como la conducta romántica y sexual que se da afuera de una relación convencional de pareja, y quienes tienen una relación formal y exclusividad sexual (Espinoza, Correa & García, 2014). Camacho (2004) menciona que la infidelidad es violar el contrato inicial que se tuvo con la pareja; no obstante, Urrego, Gaitán y Umbarila (2016) dicen que el sentimiento de propiedad va a variar según cada persona, cultura, género, experiencias previas de infidelidad y tipo de relación actual (heterosexual, homosexual, noviazgo, marital). Por ejemplo, en

occidente, la infidelidad no tiene que ser únicamente de índole sexual, puede ser también emocional, debido a que esta puede ser percibida como apego excesivo hacia otra persona, realizar actividades sexuales sin llegar al coito o enamorarse (Valdez et al., 2013).

En cuanto al nivel de celos por sexo se encontró que el 72% las mujeres presentan un nivel de celos medio y el 69% de los hombres un nivel medio, indicando con ello que son las mujeres quienes presentan más nivel de celos que los hombres, esto se debe a que como lo mencionan Buss y cols (citados en Psikipedia, s.f.), estiman que las diferencias entre hombres y mujeres se deben al proceso de socialización, en el que niños y niñas reciben pautas distintas, y a la influencia social y cultural que favorece determinadas creencias, actitudes, valores y sentimientos en unos y en otras según los roles que ocupan. En definitiva, esas diferencias no se deben a la biología, ni a mecanismos cognitivos heredados, sino a la identidad de género". Se tiene constancia de que este sentimiento es inherente a la condición humana; podemos decir con esto que hasta los animales poseen este tipo de sentimiento, pero que su forma de expresión no es igual, Paul Morris profesor de Psicología de la Universidad de Portsmouth, Inglaterra comenta "los animales demuestran que experimentan emociones básicas, como enojo". Algunos estudios de Psicología animal realizados dentro de la Universidad de Portsmouth han determinado que unas amplias variedades de especies manifiestan sentimientos como miedo, sorpresa, alegría y pánico. "Pero es posible, sostiene Morris, que las mascotas tengan la capacidad de experimentar sentimientos más complejos como celos" (Mitchell, 2015).

En la cultura occidental los celos y la envidia lo veían como emociones de resentimiento y eran vistas "de muy mal gusto" ya que a las personas no les gustaba aceptar que sentían esas emociones por lo menos de vez en cuando. Cosa que no ha cambiado en el siglo XXI. Y aunque pasen los años y cambien las culturas, siempre se verán los celos, los celos como un temor, como el miedo a perder determinada cosa, objeto, función o relación, entre otras cosas. Sin embargo, vamos a enfocar los celos en las relaciones interpersonales íntimas, la razón por la que nos enfocamos en ese punto es porque los seres humanos somos seres

biopsicosociales, esto quiere decir que el humano en general (ambos sexos) es un ser vivo con un organismo complejo y con una mentalidad muy compleja basada en muchos aspectos (valores, conciencia, ética, motivaciones, deseos, personalidad, etc.), los cuales le permiten estar en una organización social (familia, amistades, comunidad, municipio, nación, grupos sociales, etc.) y comportarse de acuerdo sus intereses psicológicos y a los límites que le presente su cuerpo y su aprendizaje (Rodríguez, 2012).

Respecto a los resultados de los factores que influyen en los celos, se encontró que el factor Emocional/ Dolor el 58% de los adolescentes se encuentra en un nivel medio y el 38% en un nivel alto, esto coincide con lo hallado de Acosta y Vidarte (2015), donde los resultados de su investigación arrojaron que 56% de las personas presentaron un nivel promedio en el factor Emoción/Dolor, esto se debe a que los celos vienen acompañados de un dolor interno que lacera los sentimientos de las personas, y en el caso de los jóvenes esto no es ajeno.

Por su parte Retana y Sánchez (2008), afirman que los celos dentro de cada relación de pareja pueden significar cosas diferentes. Los celos normales son aquellos en los que cada miembro de la pareja considera que el otro es atractivo para sí y para otro posible rival. Son los celos que mantienen la tensión sexual y establecen la necesidad de un código cerrado de fidelidad dentro de una relación. Los celos naturales son los celos que causa el simple hecho de amar. Cuando uno ama, tiene miedo de perder el amor del otro. Es una condición natural. Lo importante es que estos celos sean controlados, apenas una pincelada de color en el cuadro de una pareja. Hasta ahí los celos naturales. ¿Qué pasa cuando los celos se descontrolan? Los celos enfermizos a veces, una excesiva preocupación suele implicar una necesidad de control que estaría más relacionada con la posesión que con el amor. Cuando los celos son enfermizos, la persona celosa exige y demanda cada vez más del otro. El miedo a perder su amor y su favor comienza a ser un pensamiento obsesivo y continuo. El celado siente que la relación se vuelve asfixiante y se siente agobiado y vigilado. Generalmente las actitudes cariñosas del celoso se van volviendo agresivas y el amor del celado se convierte en temor y hastío. Lo más

paradójico es que los temores del celoso patológico suelen ser infundados. Ve rivales y situaciones equívocas donde no las hay.

Dentro de los celos vemos varias variables que hay que tener en cuenta, ya que son variables que crean puntos de incidencia en los celos y las mentiras. Comenzando por el esculcar las cosas de la pareja a escondidas, son actos de desconfianza que generan en las parejas puntos de discusión, otro punto es la distorsión de lo que las parejas hacen o dicen lo que esto genera otra discusión que puede terminar en conflicto y desmejoramiento de la relación de los jóvenes, no contestar el teléfono cuando se llaman, críticas sin razón entre la relación de pareja, manipulación para el beneficio personal de cualquiera de los jóvenes de las parejas, ocultamiento de algo que alguno de la pareja debe de saber, incumplimiento de compromisos acordados en la relación de pareja, aparenta miento en las relaciones amistosas de sus parejas; todos estos ítems pueden generar que la relación de la pareja desmejore y genere fracturas en la relación, por lo cual siempre es bueno tener en cuenta y saber cómo trabajar con este tipo de situaciones (Canto y Burgos, 2009).

A lo que concierne al factor Enojo el 71% se encuentra en un nivel medio y el 25% en un nivel alto, dichos resultados difieren de los de Trucios y Veliz (2015), donde encontraron un nivel alto con un 50%, en la dimensión Enojo, esto se debe a que en la muestra del presente estudio existe un mayor control emocional hacia los celos por parte de los estudiantes, en comparación con los estudiantes de otro país, los cuales no miden su reacción enojándose con facilidad predominando el machismo.

Chóliz y Gómez (2002), dicen que la aparición de los celos intensos es un reflejo de las inseguridades e inestabilidades internas, debido a que se genera en el individuo un sentimiento de posesión, más no de amor, ya que les invade un temor de la posible pérdida de su pareja, por lo que podría llevar a uno a serle infiel a su ser amado.

Diversos autores, (Lemaire, 1986; Branden, 2000 & Jauregui, 2017) describen que estas emociones y temores son nuestros y que se depositan en nuestro ser querido, es decir los celos podrían deberse a los propios impulsos sexuales, pues el temor y la sospecha que siente la persona con relación a su pareja y la posibilidad de un

tercero corresponde con sus propios deseos de infidelidad. De esta manera, al depositar estas fantasías de infidelidad en la pareja genera que la persona se siente aliviada y moralmente más tranquila (Camacho, 2004).

Cuando una persona trata de manipular a su pareja, en realidad, es debido a sus propias inseguridades que se dan por la libertad de acción y/o decisión del otro, por lo que busca tratar de tener el poder y control sobre él o ella; por ese motivo, se intenta llegar a algún punto de quiebre de la otra persona, para que de esta forma se pueda ajustar a las necesidades de uno y no a los propios deseos de la pareja (Trucios & Véliz, 2015).

Finalmente, en el factor s egoísmo/ posesión se encontró que el 51% de los adolescentes se encuentra en un nivel alto, el 45% en un nivel medio y el 4% en un nivel bajo, esto se debe a que el egoísmo es una forma manifestar el interés por sí mismo, algo y sobre todo el reflejo en la pareja como símbolo de la máxima prioridad y que es solamente de la persona al igual que puede ser el interés en una carrera en especial. Se encontró que hay diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes de las facultades de arquitectura e ingeniería en función a la variable emocional. Según Salas y García (2010) los estudiantes de estas carreras no son iguales en el aspecto de la comprensión de su propio estado de emocional, en sí, los estudiantes de arquitectura suelen percibir y pensar sobre sus emociones y los estudiantes de ingeniería tienen un perfil más a orientado en mantener sus estados de ánimo agradable y cambiar los que son desagradables, pero no llegan a la comprensión propiamente dicha. Cabe resaltar que los celos son parte de la inteligencia emocional y entender que los perfiles de carrera diferencian a los estudiantes al momento de responder ante situaciones, en este caso, de celos.

Una cosa que hay que dejar muy clara es que dentro de los factores (predisponente, precipitante y de mantenimiento) existen ciertas acciones, pensamientos y sentimientos que son claves para la identificación de los celos y su nivel, por ejemplo en el factor predisponente la cultura occidental a lo largo de los años ha creado que este factor siempre esté presente en los celos, ya que si los niños de jóvenes vieron que el patrón de la infidelidad y los celos estaban presentes en la relación primaria

(relación padre-madre) que el joven ve, puede dar como resultado convertirse en un factor de predisposición, como también si los jóvenes vivieron a la sombra de los hermanos mayores que por lo general al hacer comparaciones de los hermanos eso creara un sentimiento de inseguridad como también que terminen celando a causa de lo que los padres le decían cuando comparaban hermanos. Otro ejemplo, si a una mujer desde pequeña su familia le inculcó que “todos los hombres son infieles”, esto podría afectar sus relaciones futuras y generar desconfianza hacia su pareja. Al mismo tiempo, si en la cultura regional en donde habita dicha mujer la poligamia genera un rechazo social, y se tiene la creencia de que los hombres solo deberían ser amables con la pareja, en el momento en que su compañero sea amable con otra mujer que no sea ella, se generarán respuestas celosas (Zumaya, Brown y Baker, 2008).

Por su parte Díaz-Loving y Rivera (2010), consideran que otro factor cultural que puede generar e influir en los celos son las redes sociales, ya que estas son en muchos casos las causantes de peleas en las relaciones y además les proporcionan herramientas a las personas celosas para que vigilen a sus parejas. Una persona celosa puede relacionar la infidelidad con un comentario o un mensaje, ya que su pareja se está comunicando con alguien que no es él o ella y esto le genera el comportamiento celoso, que le hace buscar que su compañero/a sentimental le permita ver todo aquello que comparte con otras personas y así poder controlarla. Los celos suelen ser el resultado de una interacción entre cierta predisposición y un acondicionamiento preciso que actuar como desencadenante. Por eso cabe decir que una cierta predisposición celosa puede no expresarse nunca si no ocurre un acontecimiento desencadenante.

Los celos más, un componente llamado “desconfianza”, puede llegar a formar algo crítico; de esos dos componentes unidos pueden crear vivencias, intuiciones, historias imaginadas o basadas en lo que han visto o, acompañan las primeras impresiones que tenemos de los demás pueden llegar a ser factores precipitantes que colaboran a que se dé un desencadenamiento de celos. Es una sensación inexplicable como aquellos rasgos que definen la atracción y el rechazo hacia las personas. Los celos en la pareja abarcan un amplio espectro de la vida, podemos

tener celos de nuestro hermano, de un amigo o amiga, de un compañero, de nuestra pareja de todo lo que nos podamos imaginar. Por supuesto que los celos en sí mismos no tienen por qué suponer un problema, lo que realmente si es perjudicial es cuando se pasa de la normalidad a la patología celotípica, pero para llegar a ese punto patológico se tiene que pasar por muchos aspectos marcados en su desarrollo como ser humano. Esta revisión de la causalidad y el tratamiento de los “celos” se han mantenido en una controversia hasta el día de hoy (Martínez, 2013).

Éstos se han manifestado en las relaciones de pareja y al menos, todos hemos sido víctimas alguna vez de esta enfermedad. A veces la inseguridad en nosotros mismos, lo que nos dicen, lo que vemos, lo que nos imaginamos o la desconfianza que le tenemos a la pareja es lo que ocasiona básicamente que podamos sentir celos; si una vez ya nos fallaron, es probable que desconfiemos de las demás personas, y si no confiamos en nosotros mismos ¿Cómo lograremos hacerlos con los demás? Ese es el punto clave de los celos, crear un punto de confianza y trabajar en el autoestima; cabe resaltar que a las mujeres los celos los sienten más fuertes cuando se dan situaciones que les afectan sentimentalmente ya que ellas tienen enseñado que las relaciones son de dos, no de más y cuando esto pasa se rompe un vínculo sentimental; en el caso de los hombres, ellos sienten celos más bien cuando ya se les está afectando el ego hacia ellos, ya que no ven la infidelidad como algo sentimental si no carnal, y como tienen enseñado culturalmente que el hombre manda y es dueño de la mujer cuando está en una relación, cuando se dan cuenta de que hay otra persona, sienten más bien como un golpe en su ego y en lo que les han enseñado (Fernández, Olcay, Castro, Escobar y Fuentes, 2003).

Por lo tanto como afirma Barerra (2011), los celos son considerados como una conducta anatómica, física, química, eléctrica, biológica, psicológica, social y trascendental, para él los celos deben ser estudiados de forma holística, ya que menciona que, desde el campo de la física, los celos son electricidad la cual posee una mayor carga positiva que negativa, produciendo disparos de electricidad en las neuronas y liberando con ello mayor dosis de norepinefrina y una dosis menos de serotonina, produciendo entonces ira y agresión; mientras que vistos desde la biología, los celos son considerados como instintos y territorialidad; para la fisiología

los celos son considerados como adrenalina, acompañada de cambios físicos como resequead en la boca, tensión muscular, desequilibrio en el sistema inmunológico, por mencionar algunos.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados se concluye lo siguiente:

- El origen de los celos es la necesidad compulsiva de recibir atención de la pareja, de ser considerado por la persona afectivamente próxima y ser el centro único de referencia para los demás.
- Los celos provocan un estado mental y afectivo caracterizado por: o la ausencia de reflexión y análisis lógico-racional de los acontecimientos, o actitudes tiránicas, o quejas injustificadas, o desconfianza respecto a la persona en cuestión o y chantajes emocionales.
- El origen de los celos exagerados puede encontrarse en falta de la autoestima, distorsiones mentales por interpretaciones erróneas, inseguridad personal y déficit de control emocional.
- El 71% de los adolescentes presentaron un nivel medio de celos, indicando con ello un autocontrol emocional debido al grado de instrucción educativa que tienen los participantes, siendo un factor importante la educación.
- En cuanto a los resultados obtenidos por género se identificó que el 72% de las mujeres se encuentra en un nivel medio de celos; mientras que los hombres se encuentran en un 69% en el nivel medio.
- Son más mujeres más propensas a sentir celos a diferencia de los hombres
- En el factor emocional/dolor el 58% de los adolescentes presentaron un nivel moderado, donde muestran estabilidad y control frente al dolor emocional pudiendo afrontar con solvencia al sentir celos sin deprimirse.
- El 71% de los adolescentes presentaron un nivel medio en el factor de enojo, lo cual es un indicativo de dificultad controlar su ira al sentir celos por su pareja.
- En el factor egoísmo el 51% de los adolescentes presentaron un nivel alto, indicando con ello que los adolescentes no pueden controlar el egoísmo al sentir celos por sus parejas y dejan que salgan o tengan amistades del sexo opuesto.

Recomendaciones

De acuerdo con los resultados se sugiere lo siguiente:

- Se recomienda hacer un estudio con una muestra más amplia y con un mayor número de hombres, para poder hacer las correlaciones de una manera más equitativa.
- Se podría recomendar para futuras investigaciones incluir una variable más, que guarde relación con lo que arrojaron los resultados para que de esta manera se explique y sea aún más rico el estudio. Se podría incluir variables como el apego, relaciones de pareja o dependencia emocional.
- Realizar talleres de sensibilización en los cuales se informe las causas de los celos a los adolescentes.
- Diseñar programas de intervención en los cuales se refuerce la autoestima de los estudiantes, para así lograr que ellos identifiquen las características positivas que poseen.
- Llevar a cabo cursos-talleres que aprecien a la autonomía y la toma de decisiones del adolescente.
- Desarrollar sesiones psicoeducativas en las se hable acerca de la importancia de la comunicación asertiva, la cual permitirá a los estudiantes buscar alternativas de solución y así prevenir conflictos en la relación de pareja.
- Realizar conferencias sobre celos dirigido a los estudiantes, con la finalidad de brindarles soporte emocional y puedan aprender a tener un mejor autocontrol de sus impulsos para reducir los arranques de celos.
- Llevar a cabo técnicas de relajación para que los estudiantes deben aprender a controlar su enojo, ya que esta emoción puede generar agresión a hacia la pareja, con la finalidad para que tengan relaciones sentimentales saludables y positivas.
- El encargado del área de psicología debe promover talleres para los estudiantes con la finalidad de fortalecer sus emociones y reducir el dolor/emocional para afrontar con maduras una decepción.

Referencias

- Acosta, A. y Vidarte, D. (2015). Celos en la relación de pareja en estudiantes del primero al noveno ciclo de psicología (tesis de pregrado) Universidad Privada de Chiclayo 2015. Recuperado de: <https://repositorio.umb.edu.pe/bitstream/UMB/97/1/AcostaSegura&Vidarte>
- Aguiar, E. y otros. (1996). Crisis en el vínculo matrimonial. Revista AAPPG. Mayo. Buenos Aires.
- Barrera M., J. A. (2011) Celos. México. Alfaomega.
- Barreto, M. (2011). Celos y Tecnología en el siglo XXI. Recuperado el 15 de setiembre del 2015, de <http://mexico.cnn.com/tecnologia/2011/03/10/facebook-una-bomba-para-las-relaciones-amorosas>
- Barrios, G. (2009). Los celos y su importancia Redes sociales y su Influencia en las relaciones. Recuperado el 6 de agosto del 2015 de <https://www.revistahistoriapsicologia/influencia/redesociales.es>
- Barrón, A y Martínez, D. (2001). Los celos: una perspectiva psicológica y social. Málaga: Aljibe.
- Bernard, J. (1977). Celos y matrimonio. Englewood Cliffs, N.J. Prentice Hall.
- Blow, A. & Hartnett, K. (2005). Infidelity in committed relationships I: a methodological review. Journal of Marital and Family Therapy, 31(2), 183-216. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15974058>
- Boekhout, B. A., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: Developing the relationship issues scale. Journal of Loss and Trauma, 8, 283-306.
- Bordelois, I. (2006). Etimología de las pasiones. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Branden, N. (2000). La psicología del amor romántico. Barcelona: Anagrama.
- Buss, D. & Shackelford, T. (1997). From vigilance to violence: Mate retention tactics in married couples. Journal of Personality and Social Psychology, 72(2), 346-361. Recuperado de

<https://labs.la.utexas.edu/buss/files/2015/09/Buss-Shackelford-JPSP1997.pdf>

- Buss, D. (1994). *The Evolution of Desire: Strategies of Human Mating* (Revised Edition). New York: Basic Books.
- Buss, D. (1999). *Evolutionary psychology: The new science of the mind*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Buss, D. (2013). Sexual Jealousy. *Psychological Topics*, 22(2), 155-182. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/285913868_Sexual_Jealousy
- Buss, D., & Schmitt, D. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100(2), 204-232. Recuperado de <http://www.bradley.edu/dotAsset/165805.pdf>
- Buss, D., Larsen, R., Western, D. & Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: evolution, physiology and psychology. *Psychological Science*, 3(4), 251-255. Recuperado de <http://courses.washington.edu/evpsych/SexDifferencesinJealousy.pdf>
- Buss, D., Larsen, R., Western, D. & Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy: evolution, physiology and psychology. *Psychological Science*, 3(4), 251-255. Recuperado de <http://courses.washington.edu/evpsych/SexDifferencesinJealousy.pdf>
- Buss, Davis. (2000). *The dangerous passion: Why jealousy is as necessary as love and sex*. Nueva York: Free Press.
- Bustamante, M. y Hanco, Z. (2017). *Celos y Facebook en los estudiantes de la escuela profesional de psicología, (tesis de preparado)*. Universidad Nacional San Agustín de la ciudad de Arequipa 2017. Recuperado de: <https://core.ac.uk/display/143416317>
- Calderón, Flores y Rivera (2018). *Celos e infidelidad en personas heterosexuales y homosexuales: estudio intercultural*. Universidad Autónoma de Yucatán, en la ciudad de México y Colina 2018. Recuperado de: <https://YCalderón-Pérez,MMFlores-Galaz...-Actadeinvestigación..., 2018-scielo.org.mx>

- Calixto, G. (2013). Psicoterapia de pareja (3a.ed., Vol. 2). México, D.F. México.
- Camacho, J. (2004). Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja. Buenos Aires: Dunken, Ediciones.
- Camerón, N. A. (2009): *Capítulo 4. Reacciones paranoicas en: Desarrollo de la personalidad y psicopatología: un enfoque dinámico*, Trillas, México.
- Campo, Linares. (2002). Sobrevivir a la pareja problemas y soluciones. Editorial Planeta: Barcelona.
- Canto Ortiz, Jesús M.; García Leiva, Patricia; Gómez Jacinto, Luis (2009) Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39- 55
- Canto, B. (2009). Diferencias entre sexos en los celos románticos: una confrontación teórica. Disponible en http://linux.alfamaweb.com.br/downloads/161_074454_PONTODEVISTA-Diferenciasentresexosenloscelosromanticosunaconfrontacionteorica.pdf
- Canto, J. & Burgos, M. (2009). Diferencias entre Sexos en los Celos Románticos: Una Confrontación Teórica. *Psicología & m foco*, 2(1), 120-130. Recuperado de http://linux.alfamaweb.com.br/sgw/downloads/161_074454_PONTODEVISTA-Diferenciasentresexosenloscelosromanticosunaconfrontacionteorica.pdf
- Caratozzolo, D. (2001). Parejas en crisis. Homo Sapiens. Buenos Aires.
- Cardone, J. (2002). Celos en pareja. Edit. Nueva Sociedad Nro. 78-Perù
- Castilla, C, (2000). Celos, Locura, Muerte. Santiago de Chile. Recuperado de [http:// WWW. Literaturas. Com/Documentos11delPino.htm](http://WWW.Literaturas.Com/Documentos11delPino.htm)
- Castolo, M. (2017). Significado psicológico de los celos en hombres universitarios. Universidad Autónoma del Estado de México 2017. Recuperado de: <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/67649>
- Cazares, R. (2012). Cuestiones sobre infidelidad: Análisis sobre modelos de estudio. Academia. edu.
- Contreras, P., Guzman, M., Alfaro, C., Araya, C. & Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con

estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & Sociedad*, 2(1), 10-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4017489.pdf>

- Contreras, Paula, Guzman, Mónica, Alfaro, Claudia, Araya, Carol, Jiménez Y Pilar (2011). Significados Asociados A La Infidelidad En Estudiantes Universitarios Con Estilos De Apego Seguro E Inseguro. *Salud & Sociedad*, 2(1),10-30. [fecha de Consulta 28 de Octubre de 2020]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4397/439742465001>
- Crooks, R. y Baur, K. (1999) *Nuestra Sexualidad*. México: Thomson
- Chóliz, M. & Gómez, C. (2002). Emociones sociales: enamoramiento, celos, envidia y empatía. *Psicología de la Motivación y Emoción*, 6, 395-418. Recuperado de <http://www.uv.es/choliz/EmocionesSociales.pdf>
- Díaz, F. (2004). *Perspectiva social de los celos*. (4a. ed). Bogotá, Colombia.
- Díaz, T. & Manrique, R. (2012). *Celos ¿Amar o poseer?* México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2010). *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos*. México: Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1986). Celos: Reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México*, 1, 386-391
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1986). Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos. *Revista Mexicana de Psicología*, 8, 2, 111-119.
- *Diccionario de la real academia (REA)* (2014).
- Dicks, H. (1967). *Marital Tensions*. Tavistock, London.
- Easton, J., Goetz, C. & Buss, D. (2015). Human mate choice, evolution of. In: James D. Wright (editor-in-chief), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 340-347, 2nded, Vol 11. Oxford: Elsevier.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2001). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.
- Echeburúa, E., y Fernández-Montalvo, J. (2007). *Celos en la pareja, una emoción destructiva: un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Ekman, P. & Davidson, R.J. (1994). *The nature of emotion*. Oxford, England: Oxford University Press.

- Ekman, P. (1992). Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99(3), 550-553. Recuperado de <https://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/Are-ThereBasic-Emotions1.pdf>
- Espinoza Romo, Alejandra Viridiana, Correa Romero, Fredi Everardo, García y Barragán, Luis Felipe (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 135-147. [fecha de Consulta 28 de Octubre de 2020]. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=292/29232614008>
- Espinoza, A., Correa, F. & García, L.F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 135-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29232614008.pdf>
- Espinoza, A., Correa, F. & García, L.F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 135-147. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29232614008.pdf>
- Fernández, A., Olcay, R., Castro, P., Escobar, L. & Fuentes, C. (2003). Diferencias sexuales en los celos. *Universitas Psychologica*, 2(2), 101-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64720202>
- Fernández, A., Olcay, R., Castro, P., Escobar, L. & Fuentes, C. (2003). Diferencias sexuales en los celos. *Universitas Psychologica*, 2(2), 101-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64720202>
- Fernández, M. (2011). *Los celos y su sintomatología*. (2a.ed). México DF. México.
- Ferreira-Santos, E. (2003). *Celos: el miedo de la pérdida*. Sao Paulo: Claridade.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Galimberti, U. (2002): *Diccionario de Psicología*, Siglo XXI editores, México, p. 179

- García Leiva, Patricia; Gómez Jacinto, Luis; Canto Ortiz, Jesús Ma. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13, 004, 611-616.
- García, P., Gómez, L. & Canto, J. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13(4), 611- 616. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/487.pdf>
- Garciandía, J.A. & Samper, J. (2012). Las infidelidades: aprendiendo desde dentro de las conversaciones terapéuticas. *Revista Colombiana Psiquiátrica*, 41(3), 496- 520. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v41n3/v41n3a04.pdf>
- Glass, S.P. & Wright, T.L. (1992). Justifications for extramarital relationships: The association between attitudes, behaviors, and gender. *Journal of Sex Research*, 29, 361- 388. Recuperado de <https://scihub.tw/10.1080/00224499209551654>
- González Galarza, Jomairy; Martínez-Taboas, Alfonso; Martínez Ortiz, Daniel (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20, 59-81
- González Monclús, E. (2005) Celos, celos patológicos y delirio celotípico. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 32, (1) 14-22. Recuperado de: <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Tesis-de-Master-Ianire-EstebanezViolencia-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>
- González, J., Martínez-Taboas, A. & Martínez, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20, 59- 81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2332/233216361004.pdf>
- González, R.(2009). Significado de la infidelidad en mujeres y hombres venezolanos. (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Urdaneta.Venezuela.

- Gottman, J., Gottman, J. & DeClaire, J. (2006). Diez claves para transformar tu matrimonio: como reforzar las relaciones de pareja. Nueva York, Estados Unidos: Crown Publishers.
- Granados J. (2016). Los celos en estudiantes universitarios: un estudio comparativo Universidad La Salle Pachuca, México 2016. Recuperado de: www.lasallep.edu.mx/xihmai/index.php/xihmai/article/view/272/246
- Harré, R. (1986). La construcción social de las emociones. Oxford. Brasil Blackwell.
- Hazan, C. & Shaver, P.R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. Journal of Personality and Social Psychology, 52(3), 511-524. Recuperado de <http://www2.psych.ubc.ca/~schaller/Psyc591Readings/HazanShaver1987.pdf>
- Hernández, F. (2005). Diferencias entre los hombres y las mujeres en una relación de pareja. Quito. Ecuador.
- Herrera, S. (2014). Infidelidad: Proceso natural del ser, realidad social y sufrimiento garantizado. Boletín Científico De La Escuela Superior Atotonilco De Tula, 1(1). Recuperado de: <http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/atotonilco/n1/e3.html#nota0>
- Jacobson, N. & Christensen, A. (2000). Integrative Behavioral Couple Therapy: An Acceptance-Based, Promising New Treatment for Couple Discord. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68(2), 351-355. Recuperado de <http://ibct.psych.ucla.edu/assets/jacobson-et-al-2000.pdf>
- Jauregui, I. (2017). El fenómeno de la infidelidad: trauma y estrés postraumático. Epsys revista de psicología y humanidades. Recuperado de <http://www.eepsys.com/es/elfenomeno-de-la-infidelidad-trauma-y-estres-postraumatico/>
- Lemaire, J. (1986). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipovestsky, G. (1999). La tercera mujer. Anagrama. Barcelona.

- Loving, R. (1989). Anatomía del amor. Recuperado de <https://files.wordpress.com//anatomia-del-amor.pdf>
- Lozano, E. (2011). Como controlar los celos. Recuperado el 10 de agosto del 2015 <http://portalcantabria.es/Psicologia/42.php>
- Martínez et al. (2013). Características de los celos en un grupo de estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá. Colombia 2013. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5493082.pdf>
- Martínez, Barrón (2001). Los celos una perspectiva psicológica y social. Ediciones Aljibe, SL Recuperado de: <https://www.agapea.com/libros/Los-celos-Una-perspectiva-psicologic>.
- Martínez, L. M. (2005). Celos Y Envidia: Emociones Humanas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, N., Parada, A., Parra, M. & Rojas, L. (2011). Guía de Intervención Cognoscitivo-Comportamental para el manejo de los celos en la relación de pareja. Bogotá D.C.: Universidad El Bosque.
- Mathes, E.W.; Deuger, D.J. (1982). Celos: ¿una creación de la cultura humana? *Psychological Reports*, 51. 351-354.
- Mendieta, R. (2018). Evidencias de validez de la escala multidimensional de celos en estudiantes de superior técnico de la Provincia de Virú. Universidad Cesar Vallejo 2018. Recuperado de: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/11283>
- Miller, S. & Maner, J. (2009). Sex differences in response to sexual versus emotional infidelity: the moderating effect of individual differences. *Personality and Individual Differences*, 46(3), 287-291. Recuperado de https://www2.psy.uq.edu.au/~uqbziets/MillerS2009_Sex_difference_in_sexual_vs_emotional%20jealousy_role_of_ind_diffs.pdf
- Mitchell, M. (2015). Selecciones. Recuperado en https://ar.selecciones.com/contenido/a4311_sienten-celos-los-animales
- Mock, G. & Martínez, W. (1999). Sexualidad: Conceptos básicos. San Juan, Puerto Rico: Editorial Cultural.

- Monroy et al. (2015). Reactivos o Sospechosos: para la Construcción y Validación de una escala para medir el tipo de celos. Universidad Nacional Autónoma de México 2015. Recuperado de: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol18num1/Vol18No.
- Monroy, E., Amador, R. & Rodríguez, C (2011) Tipos de celos en una comunidad universitaria Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales (RUDICS). Vol. 6. No. 11. Agosto 2015.
- O'Connor, Jillian J.M.; Re Daniel E; Feinberg David, (2011). Voice Pitch Influences Perceptions of Sexual Infidelity. *Evolutionary Psychology*, 9, 1, 64-78.
- Ochoa. (2009). Validez de constructo y confiabilidad del inventario multidimensional. Colima, Colombia: [s.n]
- Orejuela, J., Piedrahita, J. & Renza, F. (2012). La práctica/estilo de vida swinger: ¿una práctica social-sexual perversa? *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana*, 10, 37-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2933/293322076003.pdf>
- Padilla Gámez, N. y Díaz-Loving, R. (2011). Estrategias de emparejamiento y su relación con el estilo de apego. En: Rivera Aragón, S., Díaz-Loving, R., Reyes Lagunes, I. y Flores Galaz, M. M. (Eds.) *La Psicología Social en México* Vol. XV, 611 – 619. ISBN: 978 – 607 – 96539 – 2 – 7.
- Páez, D. y Vergara, A. (1992). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza. *Cognitiva*, 4, 29-48.
- Páez, X. (2006) Neurobiología del amor y sustrato biológico de la monogamia. Seminarios postgrados multidisciplinarios biología celular. Universidad de los Andes, Venezuela, 2006. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14, (1), 2011 recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>
- Perel, E. (2008). *Inteligencia erótica. Claves para mantener la pasión en la pareja*. México: Diana.

- Perles, F., San Martín, J. E., Canto, J. M. y Moreno Jiménez, P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflictos en la pareja. España. Universidad de Málaga. Escritos de Psicología. Vol. 4. No. 1. 34-33.
- Peña, J., Arias, L., & Boll, V. (2019). Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8(2), 180-203.
- Pietrzak, R.H., Laird, J.D., Stevens, D.A., & Thompson, N.S. (2002). Sex differences in human jealousy: A coordinated study of forced choice, continuous rating-scale, and physiological responses on the same subjects. *Evolution and Human Behavior*, 23, 83- 94. Recuperado de <https://labs.psych.ucsb.edu/roney/james/other%20pdf%20readings/ehb%20jealousy.pdf>
- Pines, A. (1998). *Dinámica y evolución en la vida de pareja.*(3a.ed.). México D.F. México
- Pinker, S. (1997). *How the mind works.* Nueva York. Norton.
- Piñeros, B. & Camacho, N. (2004). Factores que inciden en la suspensión de la lactancia materna exclusiva. *Orinoquia*, 8(001), 6-14. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/896/89680102.pdf>
- Psikipedia. (s.f.). Psikipedia. Recuperado en <https://www.psidea.com/component/content/article?id=1219:la-experiencia-delos-celos>
- Puget y Berenstein, (2008) Óp. Cita, pág. 7. Recuperado de: <http://www.portalesmedicos.com/portalcario/cardio/foroabierto/factorespsico/17.htm>
- Reeve, J.M. (2010). *Motivación y emoción.* México, DF: Quinta edición.
- Reidl, L. (2005). *Celos y envidia: Emociones humanas.* México: Dirección general de estudios de posgrado.
- Retana, B y Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 15-

22. Recuperado de: <http://alef.mx/y-vivieron-felices-por-siempre-los-mitos-del-amor-romantico/>.

- Rodríguez, R. (2012). Eduteka. Recuperado en <https://sites.google.com/site/edgardolugo4/home/representacion-legal-degente/facilitador-de-iutembi/el-hombre-biopsicosocial>
- Romero Palencia, A. (2007). Infidelidad: conceptualización, correlatos y predictores. Tesis para obtener el grado de doctor en Psicología. Facultad de Psicología. UNAM. Inédita.
- Romero Palencia, Angélica, Rivera Aragón, Sofía, y Díaz Loving, Rolando (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica, 1(23),121-147. [fecha de Consulta 28 de Octubre de 2020]. ISSN: 1135-3848. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4596/459645446008>
- Rydell, R. & Bringle, R. (2007). Differentiating reactive and suspicious jealousy. Social Behavior and Personality, 35(8), 1099-1114. Recuperado de <https://www.sbpjournal.com/index.php/sbp/article/view/1642>
- Saavedra, S. (2017). Celos según variables sociodemográficas en estudiantes de institutos superiores de la ciudad de Trujillo, (tesis de pregrado) Universidad Cesar.
- Salas A, Alejandra y García R, Hécmey. Perfil de inteligencia emocional y carreras universitarias en estudiantes de la Universidad Simón Bolívar. Revista de Ciencias Sociales [online]. 2010, vol.16, n.2, pp. 226-238. ISSN 1315-9518.
- Solomon, S. D., Teagno, L. J. (2006). Intimacy After Infidelity: How to Rebuild and Affairproof Your Marriage. New Harbinger Publications.
- Spring, J. A., y Spring, M. (1996). After the Affair: Healing the Pain and Rebulging Trust When a Partner Has Been Unfaithful. New York, United States: Harper Collins Pusblishers.
- Strean, H. (1986). La pareja infiel: Un enfoque psicológico. Editorial Pax-México. México

- Tordjman, G. (1989). La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. Editorial Grijalbo. México.
- Torres, A. (2017). Los tipos de celos y sus diferentes características. Extraído el día 15 de Marzo de 2017, de la pagina de internet <https://psicologiaymente.net/pareja/tipos-celos>
- Trucios, L. & Véliz, D. (2015). “Manifestación de los celos en las relaciones de pareja de las estudiantes de la facultad de trabajo social de la universidad nacional del centro del Perú” (Tesis de pregrado). Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- Urrego, Y., Gaitán, N. & Umbarila, D. (2016). Relación entre el tipo de apego y la conducta de infidelidad en adultos jóvenes. Revista de Psicología, 12(24), 41-54. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relaciontipo-apego-conducta-urrego.pdf>
- Valadez, B. (2011). Crecen infidelidades y divorcios en México. MILENIO. Consultado el 27 de marzo de 2012 en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/7ae1405c6c4d8ab72ee024619820de4b>.
- Valdez Medina, José Luis, González Colín, Beatriz, Maya Martínez, Mario Ulises, Aguilar Montes de Oca, Yessica Paola, & González Arratia López Fuentes, Norma Ivonne, Torres Muñoz y Martha Adelina (2013). Las Causas que Llevan a la Infidelidad: Un Análisis por Sexo. Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records, 3(3),1271-1280. [fecha de Consulta 29 de Octubre de 2020]. ISSN: 2007-4832. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3589/358933345007>
- Valdez, J., González, B., Maya, M., Aguilar, Y., González, I. & Torres, M. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: un análisis por sexo. Acta de Investigación Psicológica, 3(3), 1271-1279. Recuperado de http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2013/articulos_c/A_IP_Facu

[ltad de Psicología UNAM 33 1271 1279 Las causas que llevan a la infidelidad .pdf](#)

- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 97-102. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pepsi/v9n17/v9n17a09.pdf>
- Zumaya, M., Brown, C. & Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. *Revista de Investigación Médica Sur*, 15(3), 225-230. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/medsur/ms-2008/ms083i.pdf>
- Varela, M.(2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura. *Alternativas en Psicología* (30). 39- 40
- Vargas, S. (2007). *Celos en la pareja: una emoción destructiva*. Barcelona, España. Editorial: Ariel.
- Vargas Flores, José de Jesús e Ibáñez Reyes, Edilberta Joselina (2005). Problemas maritales: La infidelidad desde una perspectiva de vínculo. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 8, 1,107-124.
- Vásquez & Ruíz. (2011) Celos en parejas Jóvenes. Perú. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/130655/180397>
- Whisman, M. A. & Snyder, D. K. (2007). Sexual infidelity in a national survey of American women: Differences in prevalence and correlates as a function of method of assessment. *Journal of Family Psychology*, 21, 147-154.
- Zandbergen, D. L, & Brown S.G. (2015). Culture and gender differences in romantic jealousy. *Personality and Individual Differences*, 72, 122-127.
- Zuckerman, M. (2007). *Sensation seeking and risky behavior*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Zumaya, M., Brown, C. & Baker, H. (2008). Las parejas y sus infidelidades. *Revista de Investigación Médica Sur*, 15(3), 225-230. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/medsur/ms-2008/ms083i.pdf>